

INSEGURAS EN LAS CALLES

ACOSO EN GRUPO



PLAN
INTERNATIONAL



MONASH
University

INSEGURAS EN LAS CALLES

EXPERIENCIAS DE ACOSO CALLEJERO EN GRUPO EN NIÑAS Y MUJERES JÓVENES

RESUMEN DE LA INVESTIGACIÓN

Este informe analiza el acoso en las calles perpetrado por grupos de hombres y niños en las cinco ciudades principales. ¿Por qué el acoso en la calle por parte de grupos de hombres hacia las mujeres a menudo se considera inofensivo, parte del comportamiento masculino normal y permitido cuando, de hecho, para las niñas y mujeres jóvenes puede ser aterrador, limitante y debilitador? En este nuevo análisis de los datos originales de *Free to Be*, las niñas y mujeres jóvenes comparten sus historias y reflexionan sobre sus experiencias.



LIMA CAPITAL DEL PERÚ

“Siempre hay hombres borrachos en un grupo, molestando a las mujeres que pasan. Es muy incómodo porque hay muchos y es imposible ignorarlos.”

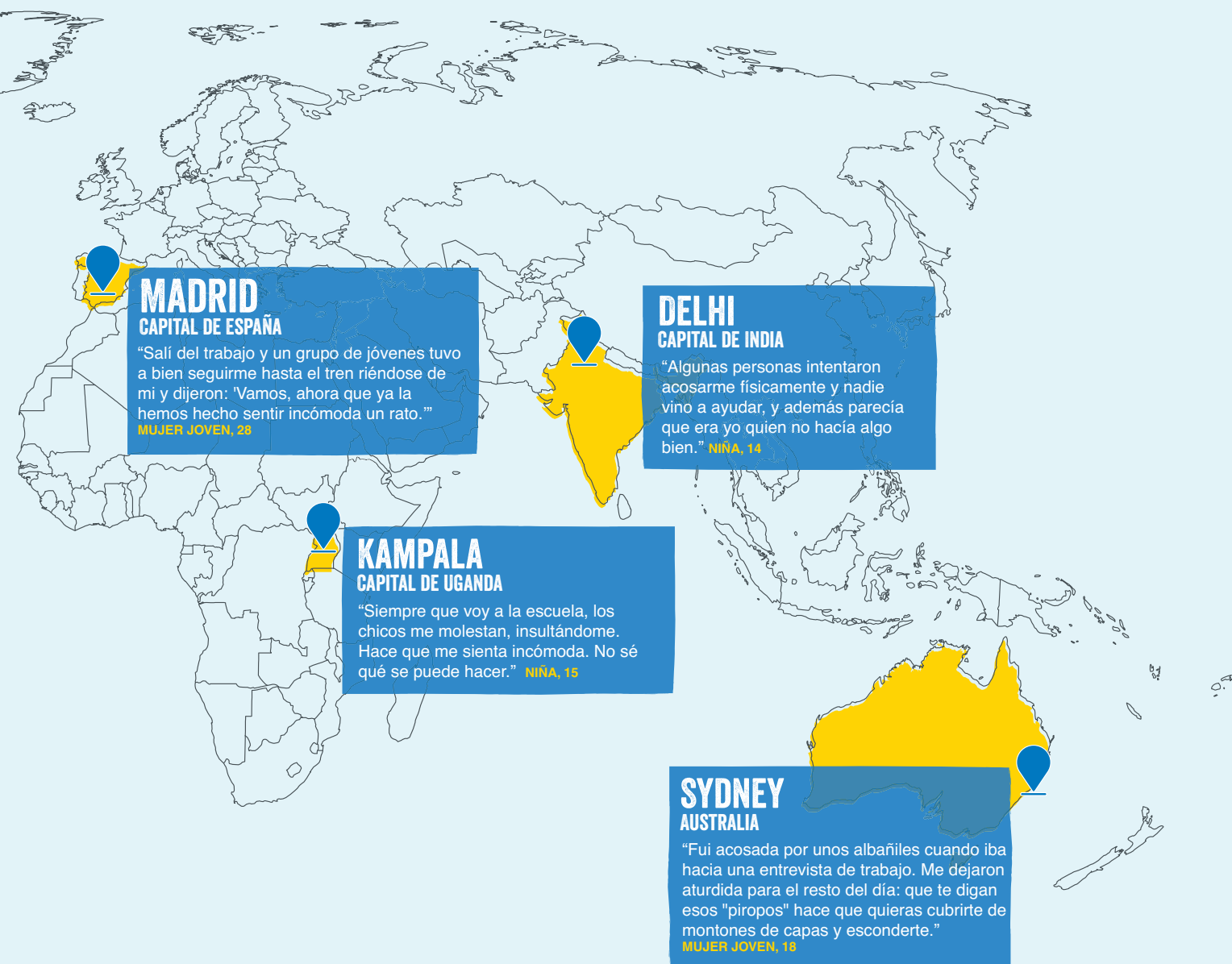
MUJER JOVEN, 25

INDICE

PRÓLOGO.....	5	2. METODOLOGÍA	10
1. INTRODUCCIÓN	6	2.1 RECOLECCIÓN DE DATOS.....	10
1.1 ESTADO DE LAS NIÑAS EN EL MUNDO EN 2018: INSEGURAS EN LA CIUDAD	7	2.2 ANÁLISIS DEL ACOSO GRUPAL.....	11
1.2 ACOSO CALLEJERO EN GRUPO	9	2.3 LIMITACIONES.....	11
1.3 ÁREAS DE INVESTIGACIÓN	9		

Nota: Las fotos en este informe no son participantes de la investigación

Portada: © Plan International - Las personas de la imagen actuaron representando una escena de acoso callejero como parte de un video de promoción de “(In)seguras en la ciudad.”



3. DESCUBRIMIENTOS	12
3.1 TIPOS DE ACOSO EN GRUPO	13
3.2 CUÁNDO Y DÓNDE OCURRE EL ACOSO EN GRUPO	14
3.3 NIÑAS Y CHICAS JÓVENES EN LA DIANA	20
3.4 NORMAS Y COMPORTAMIENTOS DE GRUPO	22

4. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	27
4.1 CONCLUSIONES	28
4.2 RECOMENDACIONES	29
5. ANEXO	33
REFERENCIAS	33

AGRADECIMIENTOS

Muchas gracias a todos los participantes de la investigación de Delhi, Kampala, Lima, Madrid y Sydney que se interesaron por marcar los puntos en el mapa y compartir valientemente sus historias. Gracias también al personal de Plan International y a sus socios, incluyendo a todas las jóvenes activistas involucradas en el diseño, la implementación y el análisis de esta investigación, sin cuya ayuda el trabajo de amplificar las voces de las niñas sería imposible.

Equipo de investigación:

Amy Ashlee, Investigadora Junior
Sharon Goulds, Editora
Sophie Tanner, Gerente de Investigación

Investigadores Principales:

Crowdspot: una consultora especializada en recoger datos mediante plataformas cartográficas, galardonados por su sistema digital con sede en Melbourne. Su misión es ayudar a crear espacios de calidad en un entorno social, inclusivo y con un proceso participativo. Lo hacen conectando a los responsables de la toma de decisiones con grupos comunitarios objetivo, a través del uso de Internet y herramientas de encuesta social basadas en mapas. Un agradecimiento especial por el trabajo en el proyecto Free to Be debemos darlo a Anthony Aisenberg.

El laboratorio YXX: un equipo de experimentados investigadores del diseño de investigaciones de la Universidad de Monash en Melbourne, especializada en explorar prácticas y teorías sensibles al género. El estudio incide en la intersección de género, identidad, espacio urbano e incidencia política. A través de la investigación, se reúne a planificadores de espacios urbanos, responsables de la formulación de políticas, gobiernos locales y otros actores interesados para hacer tangibles las experiencias de comunidades subrepresentadas en el espacio urbano y la planificación. Un agradecimiento especial por el trabajo en Free to Be: el proyecto y el análisis se deben a Gill Matthewson, Nicole Kalms e Isabella Webb.

Plan International Australia: el proyecto digital de mapeo “Free to be” fue desarrollado por Plan International Australia en 2016. Inicialmente lanzado en Melbourne, continúa poniéndose en marcha en ciudades de todo el mundo. Plan International Australia ha hecho posible juntar a jóvenes activistas, responsables de la toma de decisiones y otros actores con miles de niñas y mujeres jóvenes para trazar un mapa de sus experiencias de acoso y violencia callejera en la ciudad, compartir sus historias y crear cambios.

Desde Plan International:

Anja Stuckert, Plan International Global Hub
Danny Plunkett, Plan International Global Hub
Esther Birungi, Plan International Uganda
Emilia Sánchez-Pantoj, Plan International Spain
Hayley Cull, Plan International Australia
Jacqui Gallinetti, Plan International Global Hub
Kate Phillips, Plan International Australia
Leila Asrari, Plan International Global Hub
Lily Partland, Plan International Australia
Madeleine Askham, Plan International Global Hub
Miriam Gauer, Plan International Global Hub
Praachi Kumar, Plan International India
Prakash Gus, Plan International India
Rosamund Ebdon, Plan International Global Hub
Saul Zavarce, Plan International Australia
Selmira Carreon, Plan International Peru
Tinotenda Honda, Plan International Global Hub
Tracy Shields, Plan International Global Hub
Violeta Castaño Ruiz, Plan International Spain

Diseco:

Sandra Dudley

Un agradecimiento especial a Maria por sus contribuciones personales a este informe.

PRÓLOGO

Hola, me llamo María. Hoy quiero hablar sobre el acoso grupal que nos afecta a las chicas de mi comunidad y escuela, ya que nos sentimos intimidadas y no tenemos posibilidad de defendernos. Este tipo de acoso nos afecta diariamente, y el saber que siempre debes de estar alerta es trágico, sobre todo en los exteriores de la escuela. He escuchado a muchas de mis amigas sentirse mal al ser perseguidas cuando los hombres no aceptan un NO por respuesta. Si el colegio debe ser un lugar donde aprendamos y nos podamos sentir bien ¿Por qué debemos de apresurarnos al caminar? ¿Por qué debemos andar siempre en grupo? ¿Por qué debemos andar siempre con un chico para sentirnos seguras? Solo si andas con un hombre al lado, los acosadores consideran que ya no deben meterse contigo porque eres de la propiedad de otro. Muchas de mis amigas y yo tenemos miedo de usar el transporte público, no podemos subir a un bus lleno de gente, porque parada implica correr muchos riesgos: los famosos roces, los “manoseos” y el no saber claramente quién ha sido.

El que los hombres tomen el acoso como un juego implica que le resten importancia a cómo te sientes. Y nadie se preocupa, las autoridades no toman cartas en el asunto. Es frustrante el no saber a quién acudir, no contar con nadie porque todos te niegan la ayuda. Las adolescentes no nos libramos de este problema. El llevar una mochila a la espalda, no hace que te respeten, al contrario, al verte estudiante, más indefensa, te atacarán aún más **¿Por qué la voz de una menor de edad no es escuchada en un mundo adulto?**

El acoso callejero en grupo es aún más complicado. Si estás caminando y escuchas un silbido, no sabes a quien enfrentar; entre ellos se cubren y no tienes

la seguridad de saber quién te hizo sentir atacada. Si estás con un grupo de amigas, ellos “escogen” a cada una, como si fueran de su propiedad y ninguno otro del grupo se puede acercar porque yale perteneces, solo porque su grupo lo quiso así. Esta situación nos quita valor como mujeres; una no puede decidir por sí misma, ellos deciden con quién, cuándo y cómo estarás.

El acoso es una realidad que nos sucede a todas, lo triste es que no se toma en cuenta hasta que ocurre algo grave. En lo que va de año son 31 feminicidios ocurridos en mi país, pero seguimos sin entender que todo comienza con un “piropo”, que para ellos es un cumplido hacia una mujer por ser “bonita”. Y se debe parar ya, porque si seguimos aceptando esto como “normal”, seguirán ocurriendo cosas aún más peligrosas para las chicas; hablamos de más agresiones, más maltratos, más feminicidios.

Es primordial que una adolescente mujer pueda opinar en su familia, porque ellos y ellas son los que deberían estar más interesados en su bienestar, para luego poder hablar con sus amigos, escuela y comunidad. . Es también importante hablar con los varones, desde jóvenes, para que sepan que no tienen por qué ejercer violencia contra las mujeres, ni ahora, ni cuando sean mayores; una mujer no es una propiedad, no es un objeto sexual.

Las chicas que vivimos esto a diario tenemos más capacidad para darle una solución, más que los adultos, más que un alcalde que no vive esta realidad. Y aunque al principio no teníamos muchos espacios donde hagamos oír nuestra voz, eso está cambiando. Tenemos la necesidad y el derecho de sentirnos seguras en la ciudad **¡Las adolescentes tenemos un potencial muy grande y juntas podemos enfrentar al acoso callejero!**

María, 15, Lima

1. INTRODUCCIÓN

La investigación en la que se basa este informe se llevó a cabo entre abril y junio de 2018 en cinco ciudades: Delhi, Kampala, Lima, Madrid y Sydney. El objetivo principal de la investigación fue redactar el informe sobre el estado mundial de las niñas de Plan International, publicado en octubre de 2018. A partir de la amplia experiencia de Plan International en el trabajo con niñas adolescentes y mujeres jóvenes, en particular a través del programa Ciudades más Seguras para las Niñas, en este estudio se recopilan datos relativamente equiparables para tejer una historia coherente sobre lo que ellas experimentan cuando se mueven por sus ciudades. En particular, la investigación examinó los sentimientos de seguridad o riesgo de las niñas y las jóvenes en relación con su entorno. Se focalizó en cómo el acoso y la violencia contra las mujeres jóvenes y niñas pueden ser, al mismo tiempo, causa y resultado de unas normas de género tóxicas: creando y manteniendo la aceptación y normalización de la violencia y el acoso en los espacios públicos.

La investigación se llevó a cabo utilizando *Free to Be*, una herramienta de sondeo social basada en mapas que permite a las niñas y las jóvenes identificar y compartir la ubicación de los espacios públicos donde se han sentido incómodas y asustadas, o felices y seguras, y les pide que detallen las razones por las que se sintieron así. La herramienta fue diseñada con niñas y mujeres jóvenes a través de un convenio entre Plan International, Crowdsplot y el Laboratorio XYX de la Universidad de Monash.

Hubo una tasa positiva de respuesta en todas las ciudades, generándose una gran cantidad de datos cuantitativos y comentarios cualitativos para su codificación y análisis. El análisis se realizó entre junio y julio de 2018, y se publicaron los informes de investigación de cada ciudad, así como un resumen global.¹ Dado el volumen de datos, Plan International pidió al Laboratorio XYX que realizara más análisis y profundizara en la incidencia del acoso callejero perpetrado por grupos de hombres y chicos jóvenes. Por tanto este tema surgió como área específica de interés para Plan International a partir de los datos de *Free to Be*, y en los talleres de reflexión y análisis de la investigación. En adelante se presentan los hallazgos de este estudio más en profundidad.

¹ Los Informes *Free to Be* de cada ciudad pueden descargarse en <https://plan-international.org/publications/free-to-be-country-reports> y el informe global en: <https://plan-international.org/unsafe-city>



1.1 ESTADO DE LAS NIÑAS EN EL MUNDO EN 2018: INSEGURAS EN LA CIUDAD

El informe *Inseguras en la Ciudad*, estudiando los datos en profundidad de *Free to Be*, dio con los siguientes hallazgos clave:

- Las ciudades no son sitios totalmente seguros para las niñas y las jóvenes: en las calles, en el transporte público y en prácticamente todos los espacios públicos, a menudo se les hace sentir incómodas, inseguras e intimidadas simplemente por el hecho de ser jóvenes y mujeres.
- La causa subyacente del sentimiento de inseguridad de muchas niñas y jóvenes es el comportamiento discriminatorio de género e algunos hombres y chicos jóvenes, en particular del uso de la violencia contra las jóvenes y las niñas. El problema no puede atribuirse simplemente a la falta de seguridad o de iluminación.
- Los intercambiadores de transporte, las estaciones de tren y las paradas de autobús son lugares en los que es fácil que se dé el manoseo y el acoso: puntos de encuentro céntricos, lugares atestados de gente por los que cualquier hombre puede pasar rápidamente sin que se le identifique.
- En todas y cada una de las cinco ciudades, el “manoseo”, los piropos, silbidos y abusos son tan comunes que las mujeres jóvenes tienden a percibirlo como “simplemente normal”.
- Las niñas y las jóvenes son acosadas a todas horas, día y noche.
- En su mayor parte, las personas que son testigos del acoso se mantienen al margen: hacen poco o nada para ayudar, y las niñas y las jóvenes sienten que no tiene sentido denunciar el acoso a las autoridades porque creen que éstas no tienen ni la voluntad, ni el poder para hacer nada al respecto.
- La sensación que tienen las jóvenes de “indiferencia” o “insuficiente acción” de las autoridades y la sociedad en general lleva a muchas niñas y mujeres jóvenes a culparse a sí mismas por el abuso y el acoso.
- Las niñas y las jóvenes se ven obligadas a modificar su propio comportamiento para mantenerse seguras: lo cual limita su libertad, sus oportunidades y su igualdad.
- Muchas evitan ciertos lugares cuando van solas. Algunas incluso han abandonado la escuela o han tenido que dejar sus empleos por la simple razón de no poder desplazarse con seguridad en sus propias ciudades.

Estos descubrimientos proporcionan un telón de fondo útil para el resto de las conclusiones de la investigación sobre el acoso en grupo, que se presentan en este informe.

DEFINICIONES

En este informe, nos referimos al “acoso grupal” para describir el acoso en la calle (sexual y sexista) perpetrado por dos o más personas que actúan juntas.

Por “acoso callejero” se suele entender la práctica del acoso en espacios públicos[1] El acoso callejero por razón de género puede definirse como “comentarios, gestos y acciones no deseadas, realizadas por la fuerza a una persona desconocida en un lugar público sin su consentimiento, dirigidas a ella por razón de su sexo, género, expresión de género u orientación sexual, reales o percibidos.”[2] El acoso callejero también puede dirigirse a las personas en función de una discriminación basada en la raza, la casta o en otro tipo de factores, pero ya no sería acoso callejero por motivos de género.

El acoso sexual puede definirse como “cualquier comportamiento sexual no deseado que pueda ofender, humillar e intimidar”. [3] En el análisis de la investigación *Inseguras en la Ciudad*, publicada en octubre de 2018, el acoso sexual se dividió entre el que involucra contacto físico y el que no implica contacto físico. El acoso sexual sin contacto físico iba desde los “piropos” no deseados y el llamado “catcalling”, el silbido, hasta la mirada fija y sostenida o los murmullos, la fotografía realizada sin consentimiento, las proposiciones y las amenazas verbales de violación, pasando por las intimidaciones físicas, como el acecho, el acoso, la persecución, el seguimiento, el exhibicionismo o la obstrucción de la libertad de movimiento. El acoso sexual que implica contacto físico va desde una “palmadita en el trasero”, al “toqueteo” y otras formas de contacto sexual, hasta la violación.ⁱ

ⁱ Se debe tener en cuenta que cualquier incidente que suponga contacto físico podría ser técnicamente una agresión sexual, pero muchas mujeres jóvenes están acostumbradas a algunas formas de contacto físico y no las clasificarían como agresión.

1.2 ACOSO GRUPAL

En general, existe una laguna en la literatura sobre el acoso grupal y el comportamiento de multitudes, ya que la poca evidencia existente sobre el tema del acoso callejero se centra en quienes perpetran el acoso, predominantemente en las motivaciones individuales y en los factores que lo hacen posible.[4] Los pocos estudios empíricos que han investigado actos de acoso grupal ponen de manifiesto ciertas características comunes subyacentes en el comportamiento de los grupos y, en relación con ello, las normas y actitudes que vinculan la reafirmación de la masculinidad y el poder con *acosar y denigrar a las mujeres*. Además, la evidencia disponible sugiere que las acciones grupales encubren a la persona que acosa de manera individual, permitiéndole un nivel de anonimato o “desindividualización” que difumina la responsabilidad personal[5].

DINÁMICAS GRUPALES

Como las normas sociales en general, las normas grupales son **“patrones de comportamiento generales o consensuados, considerados comunes o apropiados en un contexto específico”**[6] Tienen una influencia considerable sobre cada miembro del grupo, incluso si los participantes, a título individual y debido a restricciones sociales, están en desacuerdo con ellas en privado o no las seguirían normalmente: éste es el caso en particular cuando hablamos de acciones y comportamientos agresivos[7]. Por lo tanto, si el acoso sexual es percibido por los demás participantes del grupo como una conducta “tolerada o esperada”, entonces será probable que los miembros del grupo se vean obligados a cometerlo[8].

Además, se han aportado razones que prueban que en un grupo suele ser algún miembro en concreto quien favorece la agresión grupal, actuando como *resorte* que desencadena la agresión por parte de individuos que, de otro modo, no cometerían actos agresivos[9]. Igualmente, hay pruebas de que el acoso a desconocidas actúa como elemento que favorece la conexión grupal, una “actividad gratificante para los grupos masculinos que lo protagonizan”[10], o bien para “divertirse o ganar estatus con los compañeros varones”, que por ende reciben un refuerzo positivo de sus iguales a la hora de acosar y agredir sexualmente[11].

Esta sensación de vínculo grupal parecer estar intrínsecamente ligada a las ideas de masculinidad y poder. Un estudio reciente ha descubierto que aquellos hombres más ajustados a la masculinidad normativa tienen más probabilidades de incurrir en acoso de género cuando otro compañero les envalentona, que aquellos de sus compañeros menos moldeados por los patrones de la masculinidad.[12]

El vínculo de grupo y las normas grupales son factores poderosos a la hora de dar forma al comportamiento individual, principalmente porque difuminan la responsabilidad. Actuar como parte de un grupo puede “conducir a una sensación de anonimato y desindividualización”, permitiendo un comportamiento agresivo desinhibido y egoísta[13]. Este anonimato puede permitir que las normas del grupo subsuman las normas sociales generales a la hora de regular el comportamiento de un individuo[14]. La “desidentificación” resultante de ser un miembro del grupo también puede dar lugar a un comportamiento más competitivo, caracterizado por respuestas “específicas de la situación”[15].

El acoso sexual en grupo permite a hombres y niños demostrar su masculinidad a sus pares[16]: una “forma de hipermasculinidad que se basa en el ejercicio de un poder sobre las personas que se perciben como menos valiosas”[17]. Hay evidencias de que algunos hombres sólo acosan a las mujeres cuando están en compañía de otros hombres, para reafirmar la identidad masculina ante el grupo como la del sexo dominante[18]. Parte de la literatura también sugiere que el acoso sexual a menudo no es sino la respuesta a alguna persona o grupo que amenace su masculinidad o estatus privilegiado, por ejemplo al ser “mujeres no tradicionales”[19].

1.3 ÁREAS DE INVESTIGACIÓN

Para el análisis de los datos de acoso grupal de *Free to Be* se desarrollaron las siguientes áreas de investigación:

- ¿Cuáles son los tipos más comunes de acoso callejero grupal?
- ¿Dónde y cuándo ocurre el acoso grupal?
- ¿Quién está en la diana y por qué?
- ¿Cómo dirigen las normas grupales el comportamiento de los agresores?
- ¿Cómo influye la respuesta de los espectadores/as?



2. METODOLOGÍA

2.1 RECOLECCIÓN DE DATOS

El proyecto **Free to Be** fue concebido y dirigido en Melbourne, Australia, en 2016. Fue desarrollado por niñas y jóvenes y Plan International en colaboración con Crowdsplot y el laboratorio XYX de la Universidad de Monash. Esta herramienta de encuesta basada en mapas se desarrolló más antes de ser implementada en otras cinco ciudades del mundo, ya en 2018.

Free to Be incluye un mapa interactivo online de la ciudad y una encuesta que permitió a las niñas y mujeres dejar “chinchetas” en el mapa - “puntos buenos” en las zonas de la ciudad que les gustan y donde han tenido experiencias en las que se sienten seguras, o “puntos negativos” en aquellos lugares donde se han sentido inseguras o incómodas - y dejar comentarios sobre sus experiencias allí. Todos los comentarios fueron anónimos.ⁱ En marzo de 2018, se celebraron grupos de trabajo con mujeres jóvenes de los programas de Plan International en las cinco ciudades participantes para que pudieran colaborar en la mejora de la herramienta y la interfaz.

El “Crowdmapping” es un medio para recopilar opiniones e historias de muchas personas, pero no es una muestra probabilística, lo cual significa que los porcentajes incluidos en este informe son indicativos pero no representativos. En la Figura 1 se resume el número total de respuestas válidas -las de mujeres u otras personas encuestadas seleccionados por su género, de 30 años de edad o menos, y no identificadas como ofensivas o falsas-. El método de reclutar participantes varió en cada ciudad, pero incluyó campañas en las redes sociales, información en los medios de comunicación y, particularmente en Delhi y Kampala, se invitó a la gente a participar directamente a través de la captación directa en las calles. Además, se realizaron talleres de reflexión con un pequeño grupo de mujeres jóvenes para discutir los resultados, validarlos y desarrollar planes con los que responder ante ellos. Para más detalles sobre la metodología aplicada en cada ciudad, véanse los informes detallados de cada ciudadⁱⁱ

GRÁFICO 1: PUNTOS VÁLIDOS Y MÉTODO DE CAPTACIÓN DE PARTICIPANTES, SEGÚN CIUDAD.



i Plan International asume su compromiso de salvaguardar a todos los niños/as y jóvenes. Debido al método anónimo de la recopilación de datos a través de una plataforma digital, no fue posible realizar un seguimiento directo con las sobrevivientes de las situaciones de acoso, pero cualquier participante que marcó un punto en *Free to Be* fue informada de los servicios de apoyo locales y se le facilitó el contacto.

ii Los informes detallados de *Free to Be* de cada ciudad se pueden acceder y descargar aquí: <https://plan-international.org/publications/free-to-be-country-reports>

2.2 ANÁLISIS DEL ACOSO EN GRUPO

Después de un estudio completo de la herramienta “Free to Be”, el Laboratorio XYX de la Universidad de Monash llevó a cabo un análisis en profundidad utilizando los mismos datos sobre acoso llevado a cabo por grupos en las calles (en lo sucesivo denominado acoso grupal). El análisis sólo consideró las respuestas a los puntos negativos que incluyeran comentarios con suficiente nivel de detalle para el análisis (en total, 7.221 en las cinco ciudades). Fueron depurados de acuerdo con los siguientes criterios:

- Que mencionaran más de un agresor: se excluyeron los comentarios ambiguos (por ejemplo, cuando no estaba claro si “chicos” era una referencia genérica a todos los chicos o a un grupo específico de chicos).
- Que hicieran alusión a incidentes o experiencias de acoso callejero (por ejemplo, se eliminaron los incidentes de robo en grupo): casi todos los comentarios se refieren al acoso y/o abuso sexual, pero un pequeño número también incluyen el abuso racial y homofóbico.

Esto dio como resultado 750 comentarios detallados asociados a los “puntos negativos” en las cinco ciudades incluidas en el análisis. Los puntos y comentarios se examinaron y codificaron utilizando una codificación detallada y exhaustiva sobre el tipo de acoso, la ubicación, el tipo de agresores y la información sobre la persona encuestada.

TABLA 1: NÚMERO TOTAL DE PUNTOS NEGATIVOS CON COMENTARIOS, RELATANDO ACOSO SEXUAL Y ACOSO GRUPAL.

	Delhi	Kampala	Lima	Madrid	Sydney	Total
# Puntos negativos con comentarios	3,239	1,006	1,209	592	1,175	7,221
De los puntos negativos con comentarios:						
# Comentarios en puntos negativos reportando acoso sexual	1,734	231	987	467	836	4,255
# Comentarios en puntos negativos reportando acoso sexual callejero en grupo	178	82	205	109	176	750

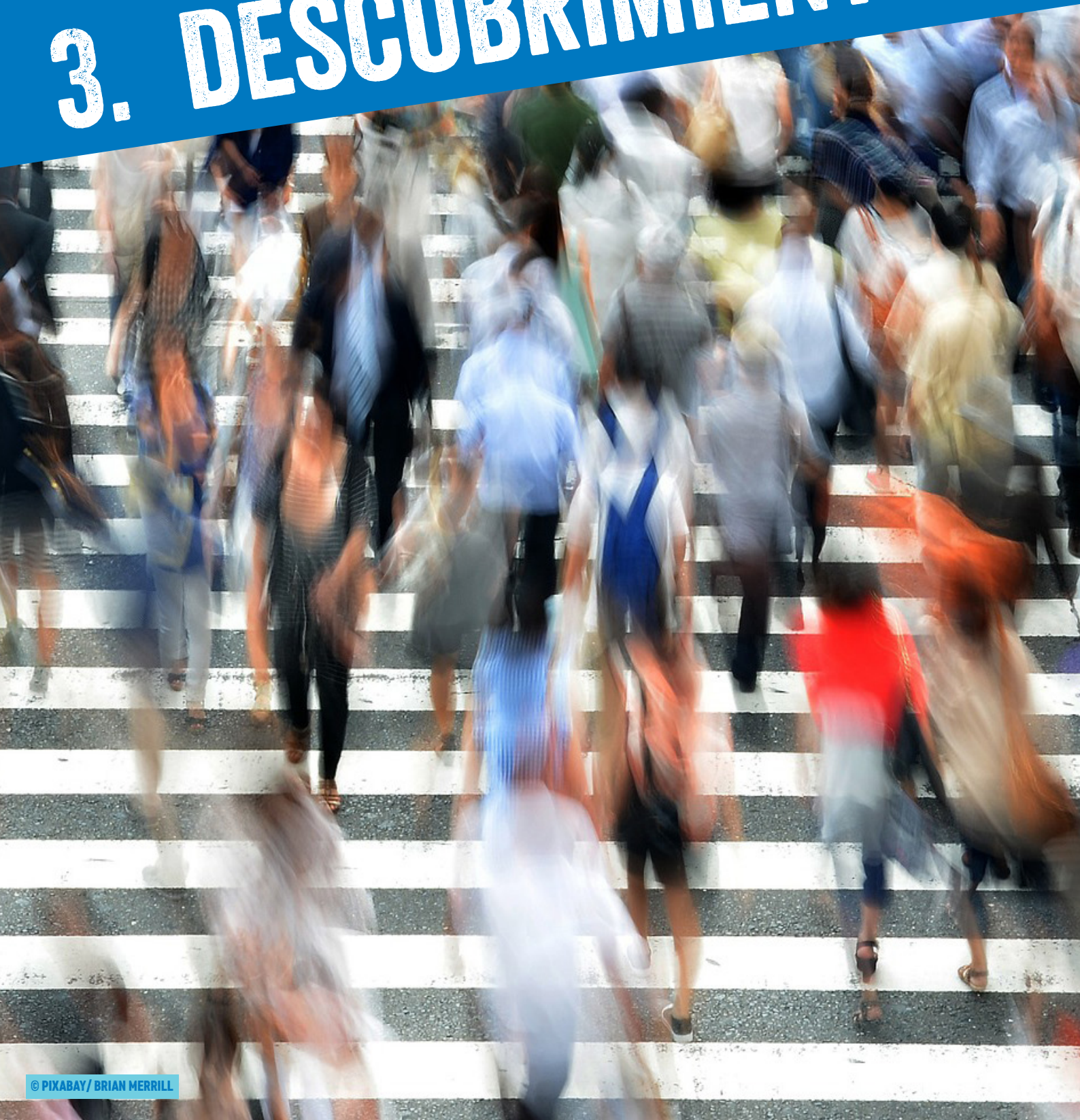
2.3 LIMITACIONES

Este análisis de los datos existentes busca dar con nuevas preguntas de investigación, maximizando la utilidad y la interpretación de las historias que cuentan las mujeres y niñas. A raíz de ello, el tamaño de la muestra para cada ciudad es bastante pequeño, si lo comparamos con los datos más amplios de “(In)seguras en la ciudad”. Dada la metodología y la pequeña muestra de cada ciudad, es difícil sacar conclusiones específicas, especialmente contando con que las participantes proporcionaron diferentes niveles de detalle con diferentes niveles de profundidad y calidad.

- Las participantes de Sydney y Madrid tendían a ser más descriptivas que las de las otras tres ciudades, con más nivel de detalle acerca de algún incidente particular.
- Las participantes de Delhi hicieron menos comentarios que las de las otras tres ciudades (menos de un tercio de todos los puntos dados de alta en Delhi tenían comentarios), siendo muchos de estos comentarios breves y genéricos.
- En Kampala, las participantes adjuntaron comentarios en casi cada punto y con una mayor cantidad de detalle, pero combinaron descripciones cortas con notas sobre la policía y otros asuntos.
- En Lima, los comentarios fueron a veces detallados, a veces breves.

A pesar de todo, dada la ausencia de información previa en esta materia, las tendencias y detalles en los comentarios han proporcionado evidencias valiosas acerca del acoso grupal.

3. DESCUBRIMIENTOS



3.1 TIPOLOGÍAS DE ACOSO EN GRUPO

Esta sección describe lo que los datos de “Free to Be” nos muestran sobre el acoso en grupo en las calles.ⁱ

En todas las ciudades, el acoso grupal fue detectado en un promedio del 13% de los comentarios contenidos en los puntos negativos. Esto se eleva al 22% si se toma como porcentaje de todos los comentarios referidos al acoso sexual en el conjunto de todas las ciudades. En general, es abrumador el número de comentarios y experiencias que las participantes de la campaña “Free to Be” remiten como acoso y abuso sexual: desde descripciones de cómo los grupos de agresores utilizaban el lenguaje sexual al acosar y amenazar verbalmente a niñas y jóvenes, hasta cómo “manoseaban” y tocaban a niñas y jóvenes, llegando también a violarlas en algunos casos.

TABLA 2: % DE COMENTARIOS QUE HACEN REFERENCIA A QUE LOS ACOSADORES ERAN UN GRUPO DE DOS O MÁS HOMBRESⁱⁱ

	% de todos los comentarios implicando grupos	% de comentarios que denuncian acoso sexual implicando grupos
Delhi	5%	10%
Kampala	8%	35%
Lima	17%	21%
Madrid	18%	23%
Sydney	15%	21%
Promedio	13%	22%

3.1.1 ACOSO VERBAL

El acoso verbal fue el tipo más común de acoso callejero grupal reportado por las participantes de todas las ciudades (ver figura 2). El silbido/gemido fue más frecuente que las amenazas verbales de tono más agresivo, con 313 y 146 referencias en los comentarios, respectivamente, en las cinco ciudades.

GRÁFICO 2: TIPOS DE ACOSO GRUPAL, COMO % DE TODOS LOS COMENTARIOS DE ACOSO GRUPALⁱⁱⁱ

ACOSO VERBAL

- Catcalling / comentarios lascivos 42%
- Amenaza verbal 19%

INTIMIDACIÓN FÍSICA

- Seguimiento 13%
- Bloquear caminos/ aproximaciones 3%
- Persecuciones 2%
- Rodear 1%
- Acecho 1%

CONTACTO FÍSICO

- Tocamiento sexual 7%
- Amenaza física / Asalto 4%
- Violación/ penetración 2%
- Contacto Violento 1%

NO VERBAL, NO TOCAMIENTOS

- Miradas 8%
- Gestos Lascivos 2%
- Fotografías a escondidas 1%
- Exhibicionismo/Masturbación 0%

NO ESPECÍFICO

18%

Consultar anexo para ver porcentajes por ciudad.

ⁱ Como se indica en el apartado 1.2, este informe utiliza el término acoso grupal para describir el acoso callejero basado en el género, o el acoso contra mujeres y niñas en toda su diversidad perpetrado por grupos de hombres y niños en espacios públicos (en lugar de espacios privados como dentro de las casas). También se reconoce que algunas de las experiencias de niñas y mujeres jóvenes igualmente pueden constituir abuso sexual, violencia y / o agresión.

ⁱⁱ Consultar la Tabla 2 que detalla los números que generan estos porcentajes.

ⁱⁱⁱ A algunos comentarios de acoso en grupo se les asignaron códigos múltiples, ya que reflejaban múltiples formas de acoso.

Los comentarios destacan lo aterrador, intimidante y/o molesto que es el acoso verbal para las chicas, especialmente cuando es realizado por grupos.

“Unos obreros de la construcción me decían cosas de camino a una entrevista de trabajo. Me dejaron despistada para el resto del día: que te digan cosas hace que te quieras cubrir bajo montones de capas y esconderte.”

MUJER JOVEN, 18, SYDNEY

“Estando en un mercado, los hombres me gritan que quieren tocar donde mis padres no pueden tocar, lo cual me hace sentir el lugar como inseguro porque ellos siempre están allí sin hacer nada.”

MUJER JOVEN, 18, KAMPALA

“Hace unos días, unos tipos me acosaron, normalmente están en esa zona y me dijeron todo tipo de cosas, me asusté mucho.... Ya no paso por esa zona.”

MUJER JOVEN, 25, MADRID

El acoso contra personas LGBTQ+, y el acoso racista en la calle y en grupo, también fue remitido por una porción de participantes de “Free to Be”.

“Querían pegarme por ser trans.”

MUJER JOVEN, 27, LIMA

“Estaba con mi novia bajando la calle y un grupo empezó a insultarnos, llamándonos putas lesbianas y gritando cosas [...] Lo pasamos fatal.”

MUJER JOVEN, 21, MADRID

“Uso de lenguaje ofensivo e improperios racistas por parte de un grupo de chavales y un anciano. Me gritaron y mostraron un comportamiento amenazador y agresivo.”

MUJER JOVEN, 30, SYDNEY

“Me sigue un coche con dos desconocidos mientras volvía de una fiesta. No había farolas, estaba desierto. Parecieron alejarse, así que corrí y me escondí en el jardín delantero de una casa. Al cabo de 1 minuto el coche regresó, dando vueltas lentamente por la calle. En algún momento se fueron y yo corrí hasta mi casa, aterrorizada.”

MUJER JOVEN, 23, SYDNEY

“Unos hombres mayores me siguen en sus coches, me van preguntando si quiero sexo mientras vuelvo del trabajo.”

MUJER JOVEN, 22, KAMPALA

“Chavales en moto-taxi diciéndome cosas incómodas. También ocurre con hombres en sus coches, he sido seguida por esos coches dos veces.”

MUJER JOVEN, 28, LIMA

En algunos casos, la situación escaló hasta el punto de que la joven se sintió obligada a correr para escapar. Aunque esto no fuera tan frecuente (reportado en el 2% de los casos), sí indica el nivel de miedo e intimidación experimentado por las participantes de “Free to Be” y cómo los incidentes pueden ir a más.

“Estaba volviendo a mi casa a las 9 de la noche, cuando un coche se detiene y dos hombres se bajan. Me empezaron a seguir y yo me puse a correr hasta que llegué a casa.”

NIÑA, 16, MADRID

“Nos acosaron a una amiga y a mí en la calle King mientras caminábamos, fueron un par de comerciantes que conducían su furgoneta, gritando cosas sobre nuestra ropa y diciéndonos que subiéramos a la furgoneta. La detuvieron y uno de ellos se bajó y comenzó a perseguirnos por la calle King hasta que nos escondimos en una tienda.”

MUJER JOVEN, 19, SYDNEY

TIPOS DE ACOSO EN GRUPO REPORTADOS

- Cualquier forma de acoso u hostigamiento llevada a cabo por grupos de hombres y chavales tenía un carácter eminentemente sexual.
- El acoso verbal, en particular los silbidos y piropos, fue la forma más común de acoso grupal.
- Ellas también informaron con bastante frecuencia de que eran seguidas por grupos de hombres: una forma particularmente aterradora de intimidación física que a menudo hacía que las niñas y las jóvenes tuvieran que huir o esconderse de los agresores.

3.1.2 SEGUIMIENTOS Y PERSECUCIONES

La forma más común de intimidación física era llevada a cabo por un grupo de acosadores que, según informaban las niñas y las jóvenes, a menudo se producía junto con acoso verbal. Promediando todas las ciudades, el 13% de los comentarios de grupos de acoso reportaban algún tipo de seguimiento o persecución, llegando al 29% en Madrid.

“Comentarios inapropiados, seguimiento y burlas por parte de un grupo de chicos en mi calle.”

NIÑA, 15, DELHI

3.2 CUÁNDO Y DÓNDE OCURRE EL ACOSO EN GRUPO

El acoso callejero limita la capacidad de mujeres y niñas para moverse libremente de manera segura y cómoda por su propia ciudad[20]. Los descubrimientos de *(In)seguras en la Ciudad* demuestran cómo ese acoso se produce durante sus trayectos de ida y vuelta hacia el colegio, la universidad o el trabajo, a cualquier hora del día y de la noche. Esto significa que el movimiento de las jóvenes y las niñas en la ciudad queda limitado, al igual que sus oportunidades y su participación en la vida de la ciudad[21].

Esta apartado detalla las características del acoso grupal en cuanto a la ubicación y hora del día, señalando en qué se diferencia en particular del acoso callejero general tal como se describe en el informe de *(In)seguras en la ciudad*.

3.2.1 UBICACIÓN

EN LA CALLE

Como se muestra en la Figura 3, en las cinco ciudades un promedio del 88% del acoso grupal registrado ocurrió “en las calles” de la ciudad. Cuando se comparan los casos de acoso grupal con el acoso y la violencia callejeros en general, tal como los describen las niñas y las jóvenes en *(In)seguras en la ciudad*, resulta ser más alto que el 66% de los puntos negativos registrados[22], lo cual indica que el acoso grupal era un problema significativo para las niñas y las jóvenes a la hora de desplazarse por las calles de sus ciudades.

Sin embargo, la incidencia media de acoso grupal en el transporte público fue del 17%, menor que el 22% registrado para los ‘puntos negativos’ en *(In)seguras en la Ciudad*[23], lo que sugiere que los agresores individuales utilizan el espacio lleno de gente del transporte público como “tapadera” para el acoso. En cambio, en la calle es el propio contexto grupal el que proporciona por sí mismo esa pérdida de

responsabilidad para cada individuo, fomentando un comportamiento desinhibido, egoísta y agresivo[24].

Los niveles de acoso grupal en transporte público y alrededores variaba de una ciudad a otra, con las paradas de autobús como lugar habitual.

“Dos tipos en un autobús mirándome todo el trayecto hasta que llego a mi destino, bajo, y bajan conmigo. Salí corriendo” MUJER JOVEN, 27, SYDNEY

“Llego a casa del trabajo sobre las 23h y es mi parada de autobús. Una vez al salir tres tipos me rodearon y me siguieron a casa. Estoy segura de que si no hubiera sacado mi teléfono fingiendo hablar con alguien, diciendo que les había visto en la terraza, seguro que habrían hecho algo.” MUJER JOVEN, 21, MADRID

EN LAS PROXIMIDADES DE LAS ESCUELAS

Hubo un gran número de casos de acoso grupal a niñas y jóvenes en el trayecto de ida y vuelta de la escuela. Esto se observó especialmente en Delhi (37%), como se muestra en el Gráfico 4. Esta información es especialmente preocupante, ya que en el sudeste asiático se ha comprobado que el acoso contribuye a que las niñas y jóvenes abandonen la escuela[25]. En poco menos de un tercio de los casos en Delhi, se describió que grupos de hombres y niños se reunían a diario fuera de las escuelas en los momentos de comienzo y fin de las clases.

“Hay chicos que me dicen cosas malas en la puerta de la escuela.” NIÑA, 12, DELHI

“De camino a la escuela, en la puerta, los niños se paran alrededor y se juntan para acechar.” NIÑA, 17, DELHI

GRÁFICO 3: UBICACIÓN DE LOS INCIDENTES CLASIFICADOS COMO ACOSO EN GRUPO, COMO % DE TODOS LOS COMENTARIOS DE ACOSO GRUPALⁱ



En la calle

Delhi: 91%
Kampala: 99%
Lima: 89%
Madrid: 79%
Sydney: 82%
Total: 88%



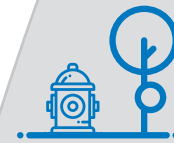
Trayecto hacia o desde la escuela

Delhi: 37%
Kampala: 22%
Lima: 12%
Madrid: 2%
Sydney: 7%
Total: 16%



Transporte público

Delhi: 22%
Kampala: 20%
Lima: 12%
Madrid: 23%
Sydney: 14%
Total: 17%



Espacio público (parques, tiendas)

Delhi: 30%
Kampala: 4%
Lima: 7%
Madrid: 12%
Sydney: 9%
Total: 13%



Bares, discotecas

Delhi: -
Kampala: 2%
Lima: 1%
Madrid: 6%
Sydney: 3%
Total: 2%

No especificado

Delhi: 1%
Kampala: 1%
Lima: 1%
Madrid: -
Sydney: 1%
Total: 1%

ⁱA algunos incidentes se les asignan múltiples códigos.

En menor medida, estos grupos de hombres y jóvenes también se dieron en otras ciudades.

“Hay tantos pandilleros detrás de la escuela que al salir los estudiantes no puedes sentirte segura porque empiezan a silbar, a molestar y a seguirte. Los coches patrulla pasan, pero no hacen nada cuando ven a una estudiante en medio de una situación de abuso” NIÑA 14, LIMA.

“Siempre que voy a la escuela los chicos me molestan, me llaman cosas. Me hace sentir incómoda, no sé qué se debería hacer.” NIÑA, 15, KAMPALA

En Sidney era normal que grupos de chicos rondaran cerca del colegio, acosando a las niñas y jóvenes que pasaban por ahí.

“Crecí cerca y era constantemente acosada por los estudiantes cada vez que pasaba por la escuela. [...] He visto cómo le ocurría a otras mujeres. Recomendando evitar la zona alrededor de la escuela en los momentos de inicio y fin de clases.” MUJER JOVEN, 25, SYDNEY

“Un grupo de chicos del instituto sentados cerca de la puerta durante el almuerzo y recreo. Cada vez que paso por ahí viniendo de la estación, me gritan y me llaman la atención, lo cual hace que cada día ese paseo sea realmente incómodo.” MUJER JOVEN, 22, SYDNEY

Se observó también que en otras ubicaciones donde las mujeres solían pasar, se reunían diariamente grupos de hombres.

“Hombres en su almuerzo acechando para observar a mujeres que van al gimnasio cercano a su centro deportivo. Se dan codazos, señalan, se ríen y hacen fotos de las chicas en mallas.” MUJER JOVEN, 22, SYDNEY

3.2.2 HORA DEL DÍA

El acoso grupal tendía a ocurrir con más frecuencia por las tardes y hasta altas horas de la noche (un promedio del 44%, como se muestra en la Tabla 3). Este porcentaje se eleva al 58% en Madrid y al 60% en Sydney. Sin embargo, en Lima, el hostigamiento grupal ocurrió con mayor frecuencia durante el día -mañana y tarde- (44%) que por la noche o hasta altas horas de la noche (36%). Sin embargo, cuando se comparan los casos de acoso grupal con el acoso callejero general y la violencia, el acoso grupal resultó ser más frecuente durante el día en todas las ciudades, excepto en Kampala, donde una proporción mucho mayor de acoso grupal ocurrió en “cualquier momento”.

En promedio, en las cinco ciudades, el 34% del acoso grupal ocurrió por la mañana o por la tarde, en comparación con el 26% de todos los “puntos negativos”. Aunque la suma de tarde y noche siempre da el porcentaje más alto. Ello concuerda con las descripciones anteriores de acoso grupal, que se producía cuando las participantes en la encuesta iban en su trayecto de ida y vuelta a la escuela y al trabajo.

TABLA 3: HORA DEL DÍA EN QUE OCURRIERON LOS INCIDENTES, COMPARANDO EL PORCENTAJE DE TODOS LOS PUNTOS NEGATIVOS Y EL PORCENTAJE DE TODOS LOS COMENTARIOS DE ACOSO GRUPAL

 							
		Mañana	Tarde	Noche	Noche avanzada	Cualquier momento	N/A
Delhi	Todos los puntos negativos (9360)	4%	20%	25%	14%	37%	1%
	Acoso grupal (178)	10 %	28%	21%	7%	35%	-
Kampala	Todos los puntos negativos (1007)	5%	8%	28%	30%	29%	0%
	Acoso grupal (82)	5%	7%	27%	21%	40%	-
Lima	Todos los puntos negativos (1821)	13%	24%	23%	10%	29%	1%
	Acoso grupal (205)	12%	32%	25%	11%	20%	0%
Madrid	Todos los puntos negativos (798)	9%	20%	28%	21%	21%	1%
	Acoso grupal (109)	8%	25%	33%	25%	9%	-
Sydney	Todos los puntos negativos (1566)	7%	17%	23%	32%	19%	1%
	Acoso grupal (176)	7%	22%	26%	34%	11%	-
Total	Todos los puntos negativos (14552)	8%	18%	25%	21%	27%	1%
	Acoso grupal (750)	9%	25%	26%	18%	22%	0%

3.2.3 FRECUENCIA Y DURACIÓN DEL INCIDENTE

INCIDENTES REPETIDOS

Muchas participantes relataban casos ocurridos en un lugar determinado o a una hora concreta: esto se remitió en el 35% de los comentarios que referían acoso grupal en las ciudades, pero se elevó a un sorprendente 70% en Delhi (ver Figura 4).

El carácter recurrente de este acoso era agotador y terrorífico para las encuestadas.

“En la calle frente a mi casa, hay una obra, los obreros están piropeando, no solo a mí sino también a mi hermana de quince años, que -para evitar problemas- se ve obligada a pasar un mal rato mientras espera que se abra la puerta.” MUJER JOVEN, 21, LIMA

“Sobre las 18:00 suele haber un grupo de trabajadores esperando el bus. Algunos te dicen cosas y otros no dejan de mirarte.” MUJER JOVEN, 21, MADRID

“Siempre me sueltan improprios grupos de hombres (normalmente de 2 o 3) cuando pasan con sus coches por la tarde. Lo más irritante es que no puedes hacer nada.” MUJER JOVEN, 18, SYDNEY

HECHOS PUNTUALES Y SOSTENIDOS

En la figura 4, los **hechos puntuales** se refieren a aquellos casos de acoso verbal y a veces físico, donde los agresores ya no están, o se han marchado, antes de que la participante se percatara de lo que estaba sucediendo. Éstos fueron bastante comunes en todas las ciudades, ocurriendo de media en el 10% de los casos de acoso grupal. Muchos casos de acoso grupal, especialmente en Sydney, ocurrieron desde vehículos, donde los abusadores gritaban algo antes de alejarse.

“Unos chicos conducían en el mercado a toda velocidad, me tiraron de la bufanda y caí a la calzada.” MUJER JOVEN, 18, DELHI

“Volvía caminando a la estación de tren cuando dos compañeros del trabajo nos pitaron desde un coche mientras esperábamos que el semáforo se pusiera en verde. Les ignoramos por completo, pero siguieron pitando una y otra vez. También nos gritaron ‘¿Dónde vais?!’ Entonces yéndose nos insultaron por no hacerles caso.” MUJER JOVEN, 27, SYDNEY

“Un coche redujo la velocidad a mi paso en una calle principal y empezaron a gritarme cómo me iban a follar por el culo. Yo iba en pantalones de chándal y con un jersey holgado.” YOUNG WOMAN, 24, SYDNEY

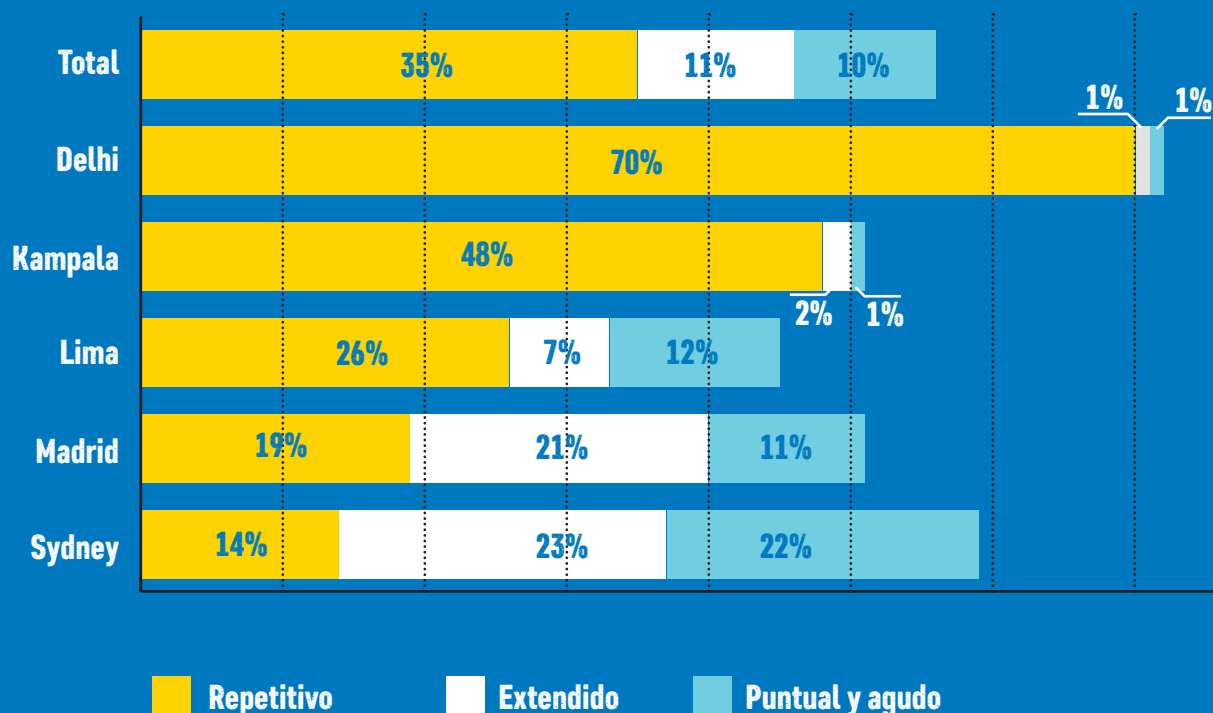
El último comentario, donde la joven detalla lo que llevaba puesto, arroja algo de luz sobre cómo las niñas y las jóvenes tratan de defenderse de ser culpadas por el acoso grupal de hombres y niños.

*Los **Hechos continuados** fueron los que, con un promedio del 11% de todos los casos, se extendieron a lo largo del tiempo y el espacio, a menudo incluyendo múltiples tipos de abuso, aumentando la tensión y el temor de las acosadas. En Sydney (23%) y Madrid (21%) se registró un número considerablemente mayor de incidentes de este tipo.*

“Identifiqué a un grupo de tres tipos que intentaban entrar a hurtadillas en una casa. Cuando volví alrededor de la una de la mañana a casa, me vieron y comenzaron a caminar cada vez más rápido. Tuve que entrar en un bar cerca del parque y luego correr hacia mi casa. Se quedaron un montón de tiempo esperando en la acera de enfrente” MUJER JOVEN, 18, MADRID

“Dos hombres [...] empezaron a hablar con mi amiga y conmigo en el andén. Subimos al tren y se sentaron con nosotras (eran mucho mayores), incluso después de haberles dicho insistentemente que ‘nos dejaran en paz por favor’. Al cambiar de vagón también persistieron en seguirnos. Todo el camino hasta Rhodes. Nadie nos ayudó. Nadie hasta que se lo dijimos al guardia de la estación de Rhodes.” YOUNG WOMAN, 19, SYDNEY

GRÁFICO 4: FRECUENCIA DE LOS CASOS DE ACOSO GRUPAL, COMO % DE LOS COMENTARIOS SOBRE ACOSO EN GRUPO



DÓNDE Y CUÁNDO SUCEDE EL ACOSO EN GRUPO

- El acoso en grupo en particular, en comparación con el acoso y la violencia en general descritos por las niñas y las jóvenes, tiende a ocurrir con más frecuencia en la calle y con menos frecuencia en el transporte público.
- Una cantidad preocupante de acoso en grupo ocurrió en el interior y alrededores de los recintos escolares, con grupos de hombres y niños reunidos para acechar a las jóvenes y niñas al entrar, salir o pasar.
- El acoso en grupo es a menudo repetitivo, incluso diario.
- El acoso grupal tendió a ocurrir más durante la tarde y la noche.
- Al compararse con los resultados más amplios de “(In)seguras en la Ciudad”, resultaba más probable que el acoso en grupo ocurriera durante el día, lo que se correspondía con la ida o vuelta de la escuela y el trabajo.
- Algunos casos de acoso grupal fueron breves y bruscos, y el acosador se retiró antes de que las mujeres o niñas hubieran procesado lo que les estaba sucediendo. Otros incidentes se extendieron en el tiempo y en el espacio, a menudo con más de un tipo de acoso.

3.3 EL FOCO EN LAS NIÑAS Y CHICAS JÓVENES

El acoso callejero se caracteriza a menudo por una balanza asimétrica de poder entre los agresores y sus víctimas, debido a una compleja serie de factores sociales y culturales, entre los que se incluyen la desigualdad de género y las estructuras sociales patriarcales[26]. Los datos de *Free to Be* sugieren que este desequilibrio en las relaciones de poder se amplifica cuando los agresores operan en grupo. En un grupo, los acosadores tienden a estar más dispuestos a demostrar su poder: una “forma de hipermasculinidad que se basa en el ejercicio de poder sobre aquellas personas percibidas como menos valiosas”[27], y las personas que lo padecen se sienten más vulnerables e impotentes por ser superadas en número.

“Naturalmente los hombres acosan a las mujeres porque se sienten más fuertes que ellas.” YOUNG WOMAN, 19, KAMPALA

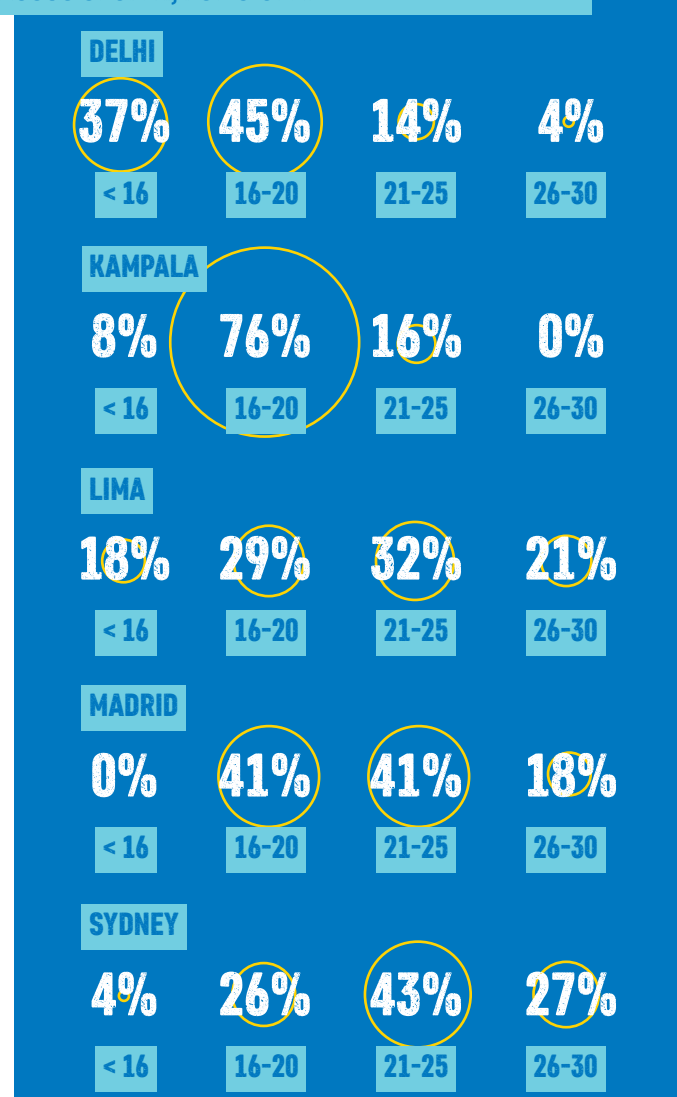
3.3.1 EDAD

Las participantes de *Free to Be* que notificaron haber sufrido acoso en grupo eran a menudo jóvenes. En las cinco ciudades, el 55% de las que relataron comentarios de acoso grupal tenían 20 años o menos. La figura 5 proporciona un desglose de la edad de todas las encuestadas en proporción a las que reportan acoso grupal en cada ciudad. Muestra que, teniendo en cuenta todas las ciudades, el grupo de 16 a 20 años de edad era el más propenso a denunciar acoso grupal. Además, algunos comentarios de participantes mayores describieron incidentes ocurridos cuando eran más jóvenes.

Esto indica que de entre las participantes de *Free to Be*, las mujeres más jóvenes y las adolescentes fueron con mayor frecuencia víctimas del acoso en grupo. Este descubrimiento está en la línea de investigaciones anteriores que también indican que las mujeres normalmente comienzan a experimentar acoso callejero

cuando están en la adolescencia, incluso durante sus primeras etapas[28]. Los comentarios también hacían notar el desequilibrio de poder debido a la diferencia de edad, siendo además que las niñas y jóvenes encontraban el acoso tanto más terrorífico cuanto más jóvenes eran.

GRÁFICO 5: EDAD MEDIA DE LAS PARTICIPANTES EN LA INVESTIGACIÓN COMO % DE LAS QUE DENUNCIAN ACOSO GRUPAL, POR CIUDAD



“Tenía 13 años y estaba de camino al colegio, estaba sola en el vagón de tren. Dos tipos subieron y se sentaron en frente. Durante todo el trayecto me miraban fijamente y hablaban de mí. Yo era una niña de trece años así que estaba aterrorizada, de modo que cuando llegó mi parada salí corriendo del tren.” MUJER JOVEN, 18, SYDNEY

“Vivo muy cerca de este sitio y cuando tenía 12, unos tipos que vivían ahí, de camino siempre me molestaban, me decían cosas y me miraban como si me fueran a tocar o a hacerme algo. Esto me hizo dejar de pasar por ese sitio y siempre intentaba pasar con mis padres. Todavía les temo, pero no tanto como antes.” MUJER JOVEN 19, LIMA

“Volviendo de comprar a casa, por la tarde, me siguen unos chavales mayores que yo. Empiezan a correr, a gritarme y gritarse entre ellos, corro a la casa de unos vecinos y la madre de mi amiga me acompaña hasta casa cuando ya se han ido. Tenía 14.” NIÑA, 14, SYDNEY

Las jóvenes y niñas reflejaron cuánto más vulnerables eran al estar solas.

“Violaron y robaron a mi amiga aquí porque hay muy poca gente por la noche y los malos vienen en grupos así que nadie puede ayudarte.” NIÑA, 17, KAMPALA

“Tuve una experiencia espantosa la semana pasada [...] había un grupo de hombres y como que no paraban de hablarme, en plan ‘Eh, qué guapa eres, qué sexy’ y yo estaba como, ‘Para, para’. Y yo estaba sola pero si hubiera estado con alguien dudo que se hubieran acercado, o al menos no habrían tenido el valor de decir nada. Y yo habría estado en plan ‘que te calles’, en vez de ‘tengo miedo’.”

MUJER JOVEN, TALLER DE REFLEXIÓN, SYDNEY

Es reseñable cómo una participante describió cómo el comportamiento cambió cuando los agresores se percataron de que había hombres en su grupo.

“Estaba volviendo de comprar con unos amigos y en la gasolinera pasaron en coche unos chicos dando voces. Cuando uno de mis amigos (varón) les contestó, enmudecieron. Supongo que porque no se habían dado cuenta de que no éramos solo chicas.”

MUJER JOVEN, 21, MADRID

Que los agresores no acosen al percibir que hay hombres en el grupo muestra el marcado carácter de género que tiene este tipo de acoso -se dirige siempre a chicas jóvenes y niñas, no a chavales ni hombres. Estas experiencias también reflejan formas de masculinidad que promueven la posesión del hombre sobre la mujer, de tal modo que aquellas mujeres que están con otros hombres en grupo normalmente son vistas como “fuera del alcance” -aunque hay que decir que investigaciones previas han indicado que incluso la presencia de otros hombres no siempre es suficiente para impedir el acoso. [30]

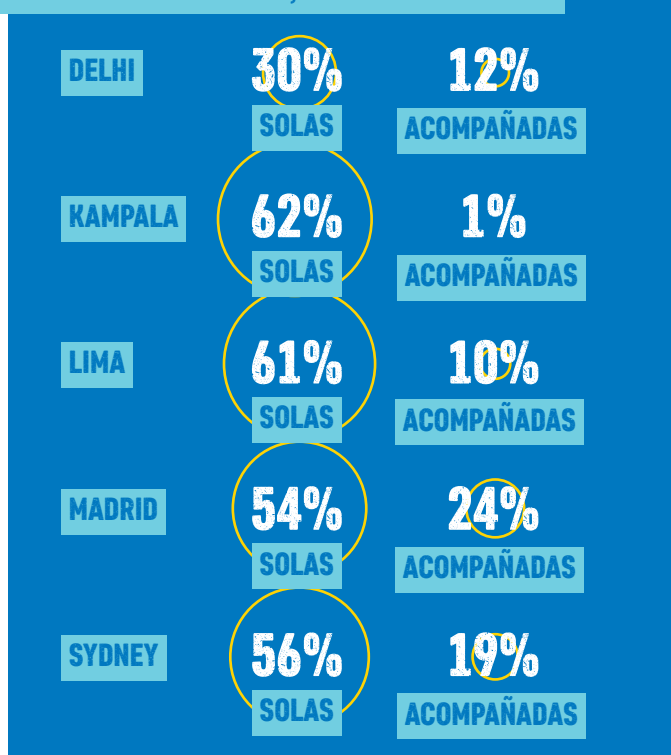
FOCALIZÁNDOSE EN LAS NIÑAS Y MUJERES JÓVENES MÁS VULNERABLES

- Los desequilibrios de poder entre hombres y mujeres se amplifican cuando los hombres y los chavales se reúnen y actúan en grupos más grandes: ellos explotan estos desequilibrios de poder, a menudo dirigiéndose a las más vulnerables: las niñas o las jóvenes que van solas.
- El hecho de ser jóvenes y encontrarse solas hizo que estos incidentes fueran particularmente aterradores: se sentían impotentes para detener el acoso o evitar que se intensificara.

3.3.2 EN COMPACHA Y SOLAS

Muchas de las encuestadas (35%) no especificaron si estaban solas o con otras personas al ser acosadas. Sin embargo, para aquellas que lo hicieron, en las cinco ciudades, era más probable que se encontraran solas al ocurrir un incidente (ver Figura 6), de nuevo en la línea de los resultados de investigaciones anteriores[29].

GRÁFICO 6: ENCUESTADAS SOLAS O ACOMPAÑADAS EN EL MOMENTO DEL ACOSO, COMO % DEL TOTAL DE ACOSO GRUPAL REPORTADO, POR CIUDAD





© RAWPIXEL

3.4 NORMAS Y COMPORTAMIENTOS DEL GRUPO

En esta sección examinamos los comportamientos de los agresores que actúan en grupo. Como se apunta en la introducción, el apoyo de los compañeros y la pertenencia a un grupo masculino son factores que contribuyen a absolver, excusar y normalizar diferentes formas de violencia de género. La evidencia sugiere que los grupos de hombres jóvenes, particularmente cuando están en la ciudad, ‘usan algunas formas de acoso sexual en lo que podría ser una manera ritualista para vincularse como grupo que perpetúa los roles tradicionales sobre la masculinidad tradicional. Del mismo modo, se ha sostenido que la práctica de ‘observar a las niñas’ por parte de los hombres interviene para ‘construir identidades masculinas y relaciones sociales compartidas’, y que estos actos funcionan simultáneamente como una expresión del poder de género[32]. El mismo estudio argumenta que involucrarse en esta práctica requiere la supresión de la empatía de los hombres hacia las mujeres.

3.4.1 COMPOSICIÓN DE LOS GRUPOS

A menudo el acoso grupal suele ocurrir en grupos de tres o más: el 77% de los casos reportados fueron cometidos por supuestos gruposⁱ o grupos de tres o más, mientras que sólo el 11% de los incidentes fueron cometidos por dos acosadores. El 12% de los comentarios no especifica el número de agresores.

“Mientras volvía a casa de noche, dos hombres me agarraron y me arrinconaron contra la pared, empezando a tocarme. Logré quitármelos de encima y salir corriendo.” MUJER JOVEN, 23, MADRID

“En un autobús, un grupo de 10-15 chavales refiriéndose a las mujeres de un modo inhumano, misógino y sexista. Me aterrizó por mi propia seguridad pero también por la de todas las chicas del autobús, así como la de todas las mujeres con las que ellos fueran a encontrarse en adelante.”

MUJER JOVEN, 20, SYDNEY

3.4.2 COMPORTAMIENTO DE GRUPOS

La tabla 4 detalla algunas de las categorías identificadas como comentarios de acoso grupal.

El hecho de estar ‘bajo los efectos’ de drogas o alcohol fue específicamente señalado en el 12% de todos los casos de acoso grupal a lo largo de las cinco ciudades, sugiriendo que las drogas y el alcohol probablemente jueguen algún papel intensificando el comportamiento de los acosadores.

“Por aquí siempre hay hombres borrachos o en grupo, molestando a las mujeres que pasan. Es muy incómodo porque están en un grupo y es imposible que no nos molesten.” MUJER JOVEN, 25, LIMA

“Estaba volviendo sola a casa al amanecer, me encontré con un grupo de borrachos que empezaron a seguirme y a gritar cosas como ‘Te voy a dar una paliza’... Estaban tan borrachos que acabaron tumbados en un banco, pero yo estaba muy asustada.” MUJER JOVEN, 19, MADRID

Otros estudios también han encontrado que el alcohol está relacionado con el comportamiento sexual “de riesgo” de los hombres y favorece la agresión sexual, y puede aumentar la vinculación grupal. [33]. Los chicos alentándose, riéndose o defendiéndose unos

ⁱ Los “supuestos grupos” se refieren a los comentarios en los que se utilizó un plural en relación con el autor, por ejemplo, “ellos me acosaron y mi compañero”. Estos se codificaron como “supuestos grupos”.

TABLA 4: COMPORTAMIENTOS DE LOS AGRESORES DEL GRUPO, COMO % DE TODOS LOS COMENTARIOS REPORTADOS DE ACOSO GRUPAL, POR CIUDAD

	Delhi	Kampala	Lima	Madrid	Sydney	Total ciudades
Bajo la influencia de alcohol o drogas	12 %	18%	9%	13%	12%	12%
Alentar o defender acciones	1%	1%	13%	16%	15%	10%
Reírse	1%	1%	3%	10%	8%	5%
Frenados por la amenaza de repercusiones	-	-	1%	10%	7%	3%
Bruscos/Hooligans (incluyendo referencias a pandillas)	-	1%	4%	-	3%	2%
Esperando a que las jóvenes estén solas o escondiéndose antes de acercarse	-	-	1%	-	2%	1%
Uso oportunista de las aglomeraciones	1%	1%	1%	-	-	1%
Ningún comportamiento explícito referido	28%	65%	29%	17%	15%	27%

a otros, constituyen los siguientes comportamientos más frecuentes a los que se hace referencia. Se examinan con más detalle en el siguiente apartado.

3.4.3 SANCIONES GRUPALES Y ENVALENTONAMIENTO

En Sydney, Madrid y Lima, los comentarios hacían referencia a algún miembro del grupo alentando o “incitando” al acoso a algún otro de los miembros. Esto incluía defender sus acciones.

“Un tipo me agarró el culo por debajo de la falda mientras de camino a casa pasaba junto a un grupo de varones. Sus amigos lo defendieron cuando le planté cara.” MUJER JOVEN, 23, SYDNEY

“Los trabajadores de esta pollería me acosan cada vez que paso. Me quejé a su jefe y él no hizo nada al respecto, ni siquiera quería que yo presentara una queja formal. Ocurre todos los días. Es tan exasperante que evito pasar por ahí siempre que puedo.” MUJER JOVEN, 22, LIMA

Lo que este tipo de comportamiento ilustra es un fenómeno de comportamiento grupal por el cual los miembros hacen cosas que podrían no hacer de manera individual, y lo hacen con el fin de ser vistos o aceptados como parte del grupo. Formar cualquier grupo significa crear un “dentro del grupo” y un “afuera del grupo”, y esto puede llevar a una disminución de la responsabilidad personal para preservar la identidad colectiva[34].

En el caso específico de los grupos de hombres, esto puede servir para normalizar el uso del acoso callejero como medio para lograr la identidad del grupo. Además, la evidencia sugiere que los ambientes que toleran al acoso apoyan otras formas de violencia

sexual, haciendo posible que los hombres que están involucrados en el acoso como grupo se sientan con más derecho a acosar individualmente[35].

En muchos casos, los casos de acoso grupal parecían ser entretenidos o “divertidos” para los agresores. Las acciones van desde llamar la atención y proponer cosas, hasta el “manoseo”, siendo así que las reacciones espontáneas de las mujeres y las niñas a menudo contribuyeron en sí mismas al “entretenimiento” de los hombres.

“Salí del trabajo y a un grupo de chavales le pareció bien seguirme hasta el tren riéndose, hasta que dijeron, vámonos ahora que ya la hemos incordiado un rato.” MUJER JOVEN, 28, MADRID

“Un grupo de hombres comenzó a acosarme verbalmente y uno de ellos encima se atrevió a tocarme, el resto simplemente rieron.” MUJER JOVEN, 19, LIMA

“Estaba caminando hacia la parada del autobús allá por las 6 de la tarde, desde donde pude ver a un grupo de hombres colocados, de mediana edad, caminando hacia mí. Mientras se acercaban, se burlaban de mí: ‘Mirad que pedazo de...’ etc. y se acercaron bastante a mi cara. Cuando murmuré ‘¡Que os jxxx!’, se rieron y uno exclamó ‘¡Esta es jugona, chicos!’” MUJER JOVEN, 23, SYDNEY

Reírse de la víctima como parte del acoso es otra forma de vincularse como grupo y, profundizando en su trauma o humillación, ilustra la ausencia de empatía hacia la niña o la joven víctima del acoso[36]. Las niñas y las mujeres pueden ser consideradas como meros catalizadores, aunque necesarios, de un juego mayor, el de la vinculación competitiva entre los hombres: ella es contingente y su nivel de miedo es irrelevante.

“La semana pasada volviendo de tomar algo con unos amigos, no demasiado tarde, unos borrachos empezaron a gritarnos todo tipo de cosas. Al final dijeron ‘Bueno, vamos a andarnos con cuidado, no vaya a ser que nos denuncien’ y empezaron a reírse en nuestras caras. Ni siquiera les contestamos, porque nos asustaban. No quiero ni imaginar lo que hubiera me hubiera pasado de haber estado sola.”

NIÑA, 17, MADRID

“Estaba bajando esta calle para ir a casa de mi amiga a un par de cuadras de distancia, cuando cuatro hombres empezaron a decir: ‘Qué culo!’, ‘Qué rica está!’, ‘No te pongas nerviosa’, mientras uno de ellos se inclinaba hacia mí, lo que me hizo pensar que me iban a tocar o atacar. Me puse muy nerviosa y empecé a caminar más rápido mientras escuchaba cómo se reían.”

MUJER JOVEN, 25, LIMA

La risa de los agresores también puede representar diferencias de género en la forma de percibir y entender el acoso callejero, lo cual se relaciona con la falta de empatía hacia las mujeres; esta ausencia de identificación provoca que los hombres participen más fácilmente en este comportamiento[37]. Si bien los agresores pueden ver el acoso callejero como una “broma” o “un poco de diversión entre hombres”, para las mujeres y las niñas es aterrador y puede tener graves consecuencias en sus vidas, lo cual les empuja a modificar su propio comportamiento, tratando de garantizar su seguridad.

Otro aspecto del estímulo grupal es la presión del grupo de pares: no unirse a la acción colectiva de acoso puede dar como resultado convertirse en un objetivo para el resto del grupo. Esto pone de relieve cómo ciertas construcciones de la masculinidad también pueden ser perjudiciales para los hombres, obligándolos a tener un comportamiento que de otro modo no elegirían.

“Un grupo de drogadictos me golpeó. Estando indolentes y presionados por los compañeros, porque escuché a uno de ellos decirles que si no lo hacían, serían expulsados del grupo.”

MUJER JOVEN, 20, KAMPALA

3.4.4 PLANTAR CARA A LOS AGRESORES

En algunas historias se apuntan casos de niñas y mujeres plantando cara al acoso grupal. Lo cual fue recibido de maneras dispares: con risas, amenazas, más abusos o haciendo simple y llano caso omiso.

“Caminando me crucé con dos hombres que dijeron ‘qué sexy’, me burlé y seguí caminando pero se dieron la vuelta, uno se acercó mucho y me dijo que ‘debería estar jodidamente agradecida por la atención.’”

MUJER JOVEN, 29, SYDNEY

“Unos chicos diciéndome cosas, yo los ignoré una o dos veces, pero no pudimos lidiar con ello. Nos peleamos. Nos golpeamos el uno al otro. Están en el 12º curso. Me amenazaron con que en cuanto deje la escuela me pegarían. Hay veces que dicen algo que se pasa de la ralla y se nos va de las manos. Se lo dije a mis padres y maestros.”

NIÑA, 17, DELHI

Ha sido argumentado que “los grupos exclusivamente masculinos alientan, justifican y apoyan el abuso a las mujeres por parte de sus miembros para reparar la ‘masculinidad patriarcal dañada’”[38]. Este tipo de masculinidad requiere, entre otras cosas, control y dominación sobre las mujeres. Al responder a los agresores, estas jóvenes y niñas han desafiado una identidad masculina particular, y el comportamiento de los hombres se intensifica para reafirmar su dureza delante de sus compañeros.

DOS HOMBRES SE SENTARON A MI LADO, TOCÁNDOME CON LAS PIERNAS, ME PREGUNTARON QUÉ ESTABA HACIENDO Y, CUANDO LES PEDÍ QUE SE FUERAN, ABUSARON DE MI Y ME LLAMARON PUTA. SE LO DIJE A LOS POLICÍAS QUE ESTABAN ALLÍ CERCA Y NO HICIERON NADA.

MUJER JOVE, 24, SIDNEY

3.4.5 INTERVENCIONES DE ESPECTADORES

Los espectadores son individuos que testimonian algún incidente particular (acoso callejero, en lo que toca a este informe), sin hacer nada, o emprendiendo alguna acción que lo mismo puede ayudar a la persona acosada, que intensifica la situación. [39]

Las participantes de **Free to Be** que sufrieron actos grupales fueron más propensas a destacar que los transeúntes “no hicieron nada” más que a reportar cualquier intervención activa: de los 37 incidentes que recogieron la presencia de transeúntes, casi tres cuartas partes advirtieron la falta de acción de los transeúntes. Aunque estos datos son limitados, resultan ser consistentes con investigaciones anteriores sobre la intervención de transeúntes en el acoso callejero, lo cual sugiere que la intervención no es habitual. [40]

“Dos hombres se sentaron a mi lado, me empezaron a tocar las piernas, a preguntarme que qué iba a hacer después, así que les pedí que me dejaran, abusaron de mí y me llamaron zorra (slut). Se lo conté a la policía de la zona y no hicieron absolutamente nada.” YOUNG WOMAN, 25, MADRID

“Dos chavales me persiguieron con bicis bajando la calle, me dijeron cosas y me acosaron mientras caminaba hacia mi casa con las manos cargadas de bolsas de la compra. Parado afuera de un café, un trabajador vio cómo me acosaban y no hizo nada.”

MUJER JOVEN, 29, SYDNEY

“Subí a un autobús del servicio público de transporte y un par de tipos dijeron algo sobre mi culo, les planté cara pero nadie en el autobús me apoyó.”

MUJER JOVEN, 22, LIMA

También otros miembros del grupo pueden ser clasificados como espectadores, pero no se encontraron testimonios de participantes de *Free to Be* mostrando a miembros del grupo que se contuvieran unos a otros. De hecho (como se discute en 3.4.3), los miembros del grupo pueden enfrentarse, o temer enfrentarse, a repercusiones negativas y al aislamiento por intervenir en el comportamiento de sus amigos.

En algunos casos, los espectadores se pusieron del lado del grupo que los acosaba, ya fuese desestimando el asunto o culpando de la situación a la víctima.

“Algunas personas intentaron acosarme físicamente y nadie vino a ayudarme, y para colmo me quitaron la razón.” NIÑA, 14, DELHI

“Una vez, cuando regresaba de la escuela, algunos muchachos me dijeron cosas y me siguieron. “Uno de los amigos de mi hermano me vio y se quejó a mi hermano de que estaba pasando tiempo con estos muchachos.” NIÑA, 15, DELHI

El fenómeno de los grupos que se ríen de sus víctimas se extendió en algunos casos a los espectadores, uniéndose estos a la risa.

“Una vez me pusieron las manos encima mientras iba a la farmacia. Todos los que pasaron, incluidas las mujeres, simplemente se rieron.” MUJER JOVEN, 25, LIMA

En un par de casos, las participantes observaron una falta de intervención, o una intervención insuficiente, de las figuras de autoridad, en particular del personal de seguridad. Como señaló una de las chicas participantes en el taller de reflexión de Lima: “La seguridad sólo se aplica a los accidentes, pero no tanto al acoso.”

“Estaba sentada con mi amiga en un lado del banco y unos tipos se nos acercaron. Habíamos tenido una noche estresante, así que les pedimos amablemente que nos dejaran hablar a solas. Se pusieron agresivos, llamándonos “z****s” y diciéndonos que de todos modos éramos feas. En algún momento se fueron. La seguridad no hizo nada.” MUJER JOVEN, 24, SYDNEY

En un caso, según manifiesta una de las chicas consultadas en el estudio, el grupo de acosadores eran policías. Cuando ocurren casos así, se erosiona la confianza de las niñas y jóvenes en las figuras de autoridad, y es mucho menos probable que denuncien el acoso.

“Un policía en su coche patrulla me silbó mientras esperaba en la parada de autobús.” NIÑA, 16, LIMA

Cuando hubo actividad de los transeúntes, normalmente era liderada por mujeres o por las propias participantes, llamando a intervenir para ayudar a otras jóvenes que estuvieran siendo acosadas o abusadas.

“El serenazgo (policía) del lugar y dos hombres querían abusar de mí y de dos compañeras. Si una mujer no nos hubiera defendido, lo habrían conseguido.” NIÑA, 16, LIMA

“Fui a trabajar a eso de las 10 de la mañana, y había otra chica caminando por ahí. Dos hombres comenzaron a decir ‘Ven aquí’ a la chica y otras cosas obscenas. Me acerqué a ella para que se sintiera acompañada.... Me pregunté si le habría pasado algo más estando sola.... Y eran sólo las 10 de la mañana.” MUJER JOVEN, 27, MADRID

“Vi a dos hombres tratando de forzar a una joven para subirla a un coche, mientras ella esperaba el autobús. Les grité desde mi ventana para que se detuvieran, y se fueron. Mi novio fue a esperar junto a ella hasta que llegó el autobús.” MUJER JOVEN, 24, SYDNEY

Algunos comentarios sugieren algún tipo de intento de detener el acoso grupal mediante la presencia de otras personas en las inmediaciones que podrían intervenir, o al menos ser conscientes de lo que estaba sucediendo. Esto fue a veces suficiente para disuadir a los agresores de proseguir con su acoso, o al menos ayudó a las jóvenes y niñas a hacer frente a los acosadores.

“En la parada de autobús hay unos hombres ambulantes (jaladores, cobradores, vendedores) que me acosan todos los días. Me dicen cosas obscenas y siempre están en grupo, así que tengo miedo de enfrentarme a ellos porque son tres o más hombres. A veces me he enfrentado a ellos porque siento que hay gente cerca que puede ayudarme si algo sucede, pero no siempre.” MUJER JOVEN, 21, LIMA

“Me pirolearon con groserías sexualmente explícitas sobre lo que les gustaría hacerme. Esperaron hasta que la calle se quedó vacía, pero yo grité lo que me dijeron para que los transeúntes pudieran oír. El acosador fue observado con indignación por unos hombres de negocios, entre los cuales uno que se detuvo y lo miró fijamente. Se fue poco después. Esto pasó cuando tenía 22 años.” MUJER JOVEN, 25, SYDNEY

“Estaba esperando a mi mejor amiga apoyada contra la pared. Dos hombres se me acercaron y me preguntaron qué hacía allí. Me acorralaron a plena luz del día. Me enfrenté a ellos. Les grité: dejadme en paz, sois unos canallas, ¿qué decís? Cuando la gente los miraba, se alejaron insultándome a medida que avanzaban. Seguí gritando hasta que los perdí de vista.” YOUNG WOMAN, 25, LIMA

EL EFECTO DE LAS NORMAS Y COMPORTAMIENTOS DEL GRUPO

- Algunos chavales y hombres se alientan unos a otros, apoyando el comportamiento acosador grupal, a menudo hasta el punto de que hay repercusiones negativas para cualquier miembro del grupo que se pronuncie en su contra.
- El acoso en grupo se considera a menudo como una forma de entretenimiento y diversión, con poca o ninguna consideración por la víctima del abuso.
- Las participantes que se enfrentaron al abuso, relataron la ira, la escalada o la risa de los agresores.
- Era poco probable que los espectadores intervinieran y, en algunos casos, de hecho fomentaban el mal comportamiento de los grupos.

4. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES



4.1 CONCLUSIONES

“El hecho de que los hombres no sean castigados por esto hace que las mujeres lo consideremos nuestra propia culpa, que contemplemos antes cambiar nuestras acciones en lugar de las suyas. La consecuencia es que las mujeres se autoperciben como si valiesen menos, ponen en duda la validez de su propia vivencia... así que es un efecto cíclico que surge de y comienza con la cultura del acoso callejero de género, la masculinidad tóxica y la falta de educación al respecto.” MUJER JOVEN, SYDNEY, TALLE DE REFLEXIÓN

Los resultados presentados en este informe demuestran cómo el acoso grupal está relacionado con la cultura de la “masculinidad tóxica” de la que, además, se alimenta. Una masculinidad que sin embargo es normalizada y tolerada. Las motivaciones detrás del acoso grupal son posiblemente diferentes de las motivaciones que están detrás del acoso cometido por individuos aislados, con la dinámica del grupo, las expectativas y el lazo afectivo masculino como factor predominante. Gran parte del acoso y abuso hacia niñas y mujeres jóvenes parece llevarse a cabo principalmente para entretener a otros miembros del grupo y/o reafirmar el estatus masculino en el interior del grupo. Las normas establecidas dentro de los grupos de hombres pueden servir para disculpar, atenuar y normalizar los actos de violencia de género, lo que conlleva una falta de consideración o empatía hacia las mujeres y las niñas a las que se dirigen, aunque cabe esperar que no toleren ese tipo de comportamiento hacia sus propias hermanas, madres y parejas. La pertenencia a un grupo parece impedir que los hombres se expresen o cuestionen el comportamiento de sus compañeros y, de hecho, los miembros del grupo (y a veces otros transeúntes) tienden a excusar, alentar o defender el comportamiento de los otros.

PONER EN LA DIANA A LAS MÁS VULNERABLES

Dado que los hombres parecen acosar para reafirmar la propia masculinidad dentro del grupo, es preocupante que, en general, carguen contra las más vulnerables: las niñas o las jóvenes, por lo general solas. El acoso callejero de género siempre se aprovecha de los desequilibrios de poder, y nuestros descubrimientos sugieren que cuanto más amplio es este desequilibrio, más probable es que los hombres lo exploten. Además, las niñas y las mujeres informaron que se sentían tanto más atemorizadas cuando fuesen más jóvenes: las mujeres de más edad pueden haber desarrollado estrategias y capacidad de recuperación para hacer frente a la situación[41]. Las niñas y jóvenes también

dijeron que se sentían más expuestas al riesgo y menos propensas a desafiar a los acosadores que actúan en grupo cuando estaban solas. La mera presencia de transeúntes, aunque no intervengan de ninguna manera, a menudo resulta tranquilizadora, a veces disuade a los acosadores y en ocasiones empodera a las niñas y las jóvenes para que desafíen a los agresores. Pero no siempre es así, ya que algunos casos muestran que los transeúntes estimulan el comportamiento de los agresores.

EL ACOSO GRUPAL ES SISTEMÁTICO, HABITUAL E INTIMIDATORIO

Los datos indican que el acoso grupal puede ser sistemático y frecuente. Muchas niñas y jóvenes informan de casos de acoso casi a diario, en el mismo lugar y a la misma hora, a menudo en sus trayectos a las escuelas y centros de trabajo y alrededores. Estos incidentes repetitivos acrecientan el miedo e impregnan de inevitabilidad el acoso. Los sucesos “cortos y bruscos” fueron igualmente intimidatorios: los hombres sorprendían a las niñas y jóvenes al molestarlas verbalmente e inmediatamente desaparecían. Algunas niñas y jóvenes describieron cómo los incidentes se prolongaban durante un periodo de tiempo a lo largo de varias etapas, aumentando en intensidad a cada paso y haciendo que ellas sintieran que no podían escapar. El acoso verbal fue la forma más común de acoso callejero grupal, aunque podía combinarse con persecución, amenazas o contacto físico real, aumentando los niveles de miedo.

En general, estos incidentes de acoso grupal y el miedo que inspiraron son evidentes en todas las ciudades, con variaciones en la intensidad, el tipo de episodio, o la conducta concreta. Es probable que las distintas consecuencias del acoso en grupo sean muy diferentes según el contexto, pero en general hacen que las niñas y las chicas jóvenes en todo el mundo modifiquen su comportamiento y sus movimientos, y ello a su vez afecta a sus derechos así como a las oportunidades de desarrollo de las que disponen[42]. En Delhi, por ejemplo, es probable que el acoso repetitivo a las niñas en su camino de ida y vuelta a la escuela tenga un efecto directo tanto en su asistencia escolar como en su progreso educativo.

CAMBIO DE COMPORTAMIENTO

DESAFIANDO LAS NORMAS DEL GRUPO

ALIADOS Y REFERENTES

INICIAR LA CONVERSACIÓN

CAMPAÑA PÚBLICA CONTRA EL ACOSO

LA PARTICIPACIÓN DE LAS CHICAS EN LA TOMA DE DECISIONES

REUNIR INFORMACIÓN

LAS INSTITUCIONES DEBEN ABORDAR LA CUESTIÓN A NIVEL LOCAL

RENDICIÓN DE CUENTAS Y ESPACIOS SEGUROS

APLICACIÓN DE LA LEY

CAMBIOS EN LA LEGISLACIÓN Y EN LAS POLÍTICAS

CAPACITACIÓN Y ORIENTACIÓN DEL PERSONAL DE PRIMERA LÍNEA PARA APLICAR LAS LEYES Y POLÍTICAS

4.2 RECOMENDACIONES

Las recomendaciones que siguen se basan en los descubrimientos de este informe y parten de las experiencias y prioridades de mujeres jóvenes y las niñas:



CAMBIO DE CONDUCTA

Condenar cualquier tipo de acoso y violencia contra las mujeres y niñas es responsabilidad de todas y cada una de las personas. En particular, los hombres y chicos deben reconocer que las conductas sexistas son intolerables y cambiarlas aprendiendo a respetar a las mujeres y niñas como iguales: plantando cara a la cultura del abuso verbal y físico en vez de contemplarlo impunemente. Las mujeres y niñas cuentan hasta qué punto intimida y desempodera el acoso callejero, y de manera especial cuando se trata de acoso de grupos de hombres. Son forzadas a cambiar sus propios comportamientos para estar seguras cuando es el comportamiento masculino el que debería cambiar.

DESAFIAR LAS NORMAS GRUPALES

Los resultados de esta investigación muestran que los hombres y los chicos tienden a priorizar la aceptación del grupo por encima de cualquier consideración acerca de cómo el acoso afecta a mujeres y niñas: los agresores pueden ignorar deliberadamente cómo sus acciones tienen un impacto negativo en las vidas de las mujeres y las niñas, especialmente si el acoso es visto como una “broma” o un “poco de diversión”[43].

- Los individuos tienen que reconocer el daño que produce su inacción, y tienen la responsabilidad de intervenir y desafiar a sus compañeros masculinos. Cuanto más se opongan los hombres y los niños al sexismo y a la violencia de género, más pasará de la “norma” grupal de la aceptación y la práctica de actos de acoso, al respeto hacia las mujeres y las niñas en favor de la igualdad[44].

Mientras que hay que exigir a los individuos que modifiquen su conducta, las instituciones también tienen un rol crucial en modificar las normas grupales:

- Los gobiernos, la sociedad civil, los ayuntamientos y las instituciones deben facilitar un espacio para que hombres y niños aprendan juntos, reflexionen sobre su propio comportamiento y actitudes y participen entre ellos, y también con las mujeres y las niñas, en charlas sobre la materia.
- Las escuelas y las asociaciones juveniles deberían realizar actividades de formación para concienciar

sobre las cuestiones de género, centrándose en los efectos negativos del acoso y alentando a los hombres jóvenes y niños a identificarse con las vivencias de las mujeres jóvenes y niñas y con cómo el acoso puede afectar sus vidas.

- Algunas evidencias indican que los hombres en realidad sobrevaloran la supuesta aceptación del acoso por parte de sus compañeros[45], y las instituciones necesitan ampliar este mensaje y comunicarlo a grupos de hombres y niños.

ALIADOS

Cambiar el comportamiento y las actitudes sociales normalizadas requiere actos cotidianos de coraje y amabilidad por parte de todos nosotros, pero especialmente de los líderes: aquellos cuyas palabras y comportamiento en la sociedad influyen en otros desde la esfera pública. El trabajo no puede dejarse sólo en manos de las niñas y las jóvenes: las niñas no necesitan protectores, lo que necesitan es que la gente esté de su lado.

- Las campañas activas para la ciudadanía deben fomentar una cultura de “no te calles”, ayudando a todo el mundo a desafiar y denunciar las masculinidades tóxicas y la cultura de grupo que acosa, haciendo hincapié en que si no eres parte de la solución, eres parte del problema.”
- También es importante reclutar y felicitar a quienes han escuchado y tomado en serio las experiencias de niñas y jóvenes. Pueden ser personajes políticos, personas famosas de los medios de comunicación, del deporte o de la cultura, hombres y mujeres de negocios, directores de escuela o directivos de fútbol.

EMPEZAR EL DEBATE

Gracias a *Free to Be*, las mujeres y niñas han compartido historias decisivas que arrojan luz sobre el intolerable acoso masculino en grupo en sus ciudades.

- Todo el mundo, en cualquier nivel de la sociedad, debe empezar a conversar entre sí sobre las experiencias de las niñas y las mujeres y sobre una inaceptable y tóxica cultura de la masculinidad que impregna el comportamiento sexista de los grupos.
- En concreto, los hombres y los niños necesitan hablar sobre esas experiencias de acoso con las mujeres y las niñas en sus propias vidas. Ello dejará claro que el comportamiento que ellos pueden ver como una “broma” o “un poco de diversión”[46] es, en realidad, implacable y aterrador, con graves consecuencias para la vida de las niñas y las jóvenes[47].

CAMPAÑAS PÚBLICAS CONTRA EL ACOSO GRUPAL

El acoso y el abuso sexual callejero de chicas jóvenes y niñas debe tratarse con la misma seriedad y el mismo compromiso que, por ejemplo, las campañas para prohibir la conducción bajo los efectos del alcohol o para dejar de fumar.

- Los gobiernos locales, el sector privado, los donantes y las organizaciones de la sociedad civil pueden financiar y difundir campañas públicas eficaces contra el acoso y el abuso, garantizando que los temas sean destacados en la prensa escrita, la radio, la televisión y online. Estas campañas deben apuntar claramente a la legislación, las autoridades municipales y la policía, haciendo hincapié en que el acoso callejero es intolerable y que habrá graves consecuencias para los responsables.
- Los resultados de esta investigación muestran que los grupos de hombres y niños tienden a poner en la diana a las más vulnerables: las niñas o las mujeres jóvenes, por lo general solas. Las campañas deben llamar claramente la atención sobre este comportamiento nocivo y dañino. Este enfoque, más riguroso, debería ir acompañado de campañas para modificar la conducta de los hombres, fomentando su empatía hacia las mujeres.



PARTICIPACIÓN DE LAS CHICAS EN LA TOMA DE DECISIONES

Quienes ocupan posiciones de autoridad y poder, a todos los niveles, deben escuchar y trabajar con las niñas y las jóvenes, respetando sus experiencias y consejos, e involucrándolas conjuntamente en el diseño de la prestación de servicios y las políticas públicas que rigen sus ciudades.

REUNIR INFORMACIÓN

Para comprender y abordar en toda su profundidad el problema del acoso callejero, incluido el grupal, es necesario determinar el alcance del problema.

- Las autoridades municipales deben priorizar la recopilación de datos -desagregados por género, edad y datos intersectoriales como la discapacidad- para poder ponderar adecuadamente los niveles de abuso. Deben trabajar con las niñas, los líderes comunitarios, el personal de transporte y la policía y utilizar esta información para diseñar políticas públicas y supervisar procedimientos que aborden el acoso al que son sometidas las niñas y las jóvenes por parte de grupos de hombres y niños.

LAS INSTITUCIONES DEBEN TRABAJAR EL TEMA EN SUS PROPIOS ESPACIOS

Los resultados de esta investigación muestran que una cantidad preocupante de acoso grupal ocurre en el interior y alrededores de instituciones como la escuela, la universidad o el trabajo.

- Las instituciones y la administración local deben ubicar los lugares donde se produzca este acoso y el impacto que tiene en la capacidad de las niñas y las jóvenes para participar y moverse libremente en su ciudad y sus alrededores.
- Las escuelas y los centros de trabajo deben atender las necesidades y experiencias de las niñas y las jóvenes, incluidas sus recomendaciones para abordar el problema, y poner en práctica políticas de protección que respondan al acoso y demuestren que se toman en serio.

NOTIFICAR ESPACIOS SEGUROS

Las niñas y jóvenes deben ser parte de la solución a la hora de plantar cara al acoso grupal.

- Dada la falta de protección y mecanismos de denuncia que se evidencia en este informe, las niñas y las jóvenes deben tener un rol protagonista en el diseño de métodos para denunciar los abusos, de manera acorde con sus necesidades, ya sea a través de líneas telefónicas de emergencia o de mecanismos de denuncia basados en apps, como los “botones de pánico” en redes sociales.
- Quienes toman decisiones deben tener en cuenta la experiencia real de las mujeres y las niñas en materia de acoso grupal, conociendo sus vivencias e ideas de cómo se podría poner fin al mismo. Ello podría incluir el impulso de espacios seguros en el corazón de las ciudades donde las niñas puedan ir, sea para denunciar el acoso, sea para escapar de él. Estos espacios no sólo proporcionan refugio, sino que también ponen de relieve que el tema del acoso sexual se está tomando en serio, tal y como las niñas y jóvenes necesitan que sea, que debe ser un asunto netamente visible, un asunto de conocimiento público.

REFUERZO LEGISLATIVO

Los gobiernos, tanto municipales como nacionales, deben desarrollar y aplicar leyes y políticas que tipifiquen como delito todas las formas de violencia de género, incluido el acoso sexual callejero, enviando un mensaje claro de que no se tolerará el abuso de niñas y mujeres y de que habrá serias repercusiones.

LEGISLACIÓN Y CAMBIO DE POLÍTICAS PÚBLICAS

La sensación de anonimato que proporciona un grupo puede conducir a un comportamiento más desinhibido, egoísta y agresivo por parte de cada miembro[48], algo que se refuerza cuando se prevé que no habrá repercusiones serias por el abuso y acoso callejero.

- Muchas formas de acoso sexual y acoso callejero no están contempladas por la legislación actual, por ello es necesario ampliar la legislación y la elaboración de políticas públicas para subsanar estas lagunas.
- Los gobiernos deben promulgar leyes eficaces que garanticen la seguridad y la inclusión de las niñas, incluida la penalización de todas las formas de violencia de género contra las mujeres y las niñas, abordando las áreas en las que el consumo de alcohol y drogas envalentona y facilita el comportamiento acosador, ofreciendo más personal de seguridad y mejor formado, y revisando las leyes que regulan la concesión de licencias.
- La legislación debe ser de conocimiento público dentro de la comunidad, puesto que en gran medida el valor de las leyes contra el acoso callejero radica precisamente en la señal que mandan, en cómo expulsan el acoso fuera del conjunto de comportamientos aceptados.

FORMACIÓN Y ORIENTACIÓN DEL PERSONAL DE PRIMERA LÍNEA A LA HORA DE APLICAR LAS LEYES Y POLÍTICAS PÚBLICAS

La policía, el personal de transporte, las empresas de seguridad y los funcionarios de todas las administraciones locales deben tomarse en serio esta cuestión.

- Es necesario que escuchen a las niñas y las jóvenes de manera recurrente y que se comprometan públicamente a hacer que las ciudades sean más seguras para las mujeres y las niñas, lo cual implica que empiece a haber repercusiones para los agresores.
- También necesitan una formación específica que les muestre cómo atender las denuncias de acoso y qué medidas adoptar.
- La legislación contra el acoso callejero debe ser comunicada y explicada activamente al personal de primera línea y a la comunidad en general, impartiendo formación que facilite modos de hacer cumplir y utilizar la legislación, con el fin de proteger los derechos de mujeres y niñas, y de responder a las denuncias.

- El personal de primera línea debe recibir una formación adecuada que garantice que la legislación se utiliza para los fines previstos y no para marginar aún más a los grupos ya de por sí vulnerables.
- La formación y orientación contra el acoso callejero que se proporcione al personal de primera línea debe incluir el conocimiento de las diferencias entre el acoso individual y grupal, así como las distintas respuestas que ello requiere.

5. ANEXO

TIPOS DE ACOSO A GRUPOS, COMO% DE TODOS LOS COMENTARIOS DE ACOSO A GRUPOS EN CADA CIUDAD

		Delhi	Kampala	Lima	Madrid	Sydney
Verbal	“Catcalling”/ Comentarios lascivos	42 %	22%	54%	49%	32%
	Amenaza verbal / Propositiones	4%	32%	12%	25%	34%
No-verbal, no- tocamientos	Miradas	8%	0%	4%	17%	11%
	Gestos lascivos	2%	0%	1%	4%	1%
	Fotografías realizadas a escondidas	0%	0%	0%	2%	2%
	Exhibicionismo / Masturbación pública	1%	0%	0%	1%	1%
Intimidación física	Seguimientos	15%	2%	4%	29%	16%
	Caminos bloqueados / Aproximaciones	1%	0%	3%	6%	6%
	Persecuciones	0%	0%	1%	4%	5%
	Rodear	2%	0%	0%	1%	4%
	Acecho	3%	0%	0%	0%	1%
Contacto físico	Tocamiento (Sexual)	3%	12%	10%	6%	3%
	Amenaza física/asalto	1%	4%	6%	6%	5%
	Violación/penetración	0%	12%	2%	1%	0%
	Contacto violento	0%	0%	2%	0%	1%
No específico		38%	11%	22%	5%	4%

REFERENCIAS

[i] Los informes detallados de *Free to Be* para cada ciudad se pueden consultar y descargar aquí: <https://plan-international.org/publications/free-to-be-country-reports> y el resumen global, aquí: <https://plan-international.org/unsafe-city>

[ii] Nótese que cualquier incidente que implique contacto físico podría considerarse técnicamente como asalto sexual, pero el hecho de que muchas mujeres estén acostumbradas a determinadas formas de contacto físico implica que no las categoricen como asalto sexual.

[iii] Plan Internacional se toma muy en serio su deber de salvaguardar a todas las niñas y jóvenes. Debido al carácter anónimo del método de recolección de datos de las participantes a través de una plataforma digital, no fue posible hacer un seguimiento directo de las supervivientes de la violencia, pero a toda participante que dejara caer una chincheta en *Free to Be* se le comunicaron los datos de contacto de los servicios de apoyo locales y se puso en conocimiento de los mismos.

[iv] Los informes detallados de *Free to Be* para cada ciudad se pueden consultar en: <https://plan-international.org/publications/free-to-be-country-reports>

[v] Como se indica en la sección 1.2, en este informe se utiliza el término acoso grupal para describir el acoso callejero por discriminación de género, o el acoso contra las mujeres y las niñas en toda su diversidad cometido por grupos de hombres y niños en espacios públicos (en lugar de en espacios privados como los hogares). También se reconoce que algunas de las experiencias de las niñas y las jóvenes también podrían constituir abuso y violencia sexual.

[vi] Consulte el Cuadro 2 que detalla los números que generan estos porcentajes.

[vii] “Piropos” se refiere a una forma de acoso verbal determinada, como comentarios no solicitados sobre la apariencia de una mujer. A menudo el acosador considera que son “cumplidos”.

[viii] Los ‘grupos supuestos’ se refieren a comentarios en los que se utilizó un plural en relación con el agresor, por ejemplo, “me acosaron a mí y a mi pareja” fue clasificado como grupos supuesto.

[1] Stop Street Harassment, What is Street Harassment? Disponible en: <http://www.stopstreetharassment.org/resources/definitions/> Accessed 27 February 2019.

[2] Stop Street Harassment, What is Street Harassment?: Working definition. Disponible en: <http://www.stopstreetharassment.org/resources/definitions/> Accessed 27 February 2019.

[3] Australia Human Rights Commission, Complaints under the Sex Discrimination Act. Disponible en: <https://www.humanrights.gov.au/complaints/complaint-guides/what-you-can-complain-about/complaints-under-sex-discrimination-act>

[4] Eric D. Wesselmann and Janice R. Kelly, “Cat-Calls and Culpability: Investigating the Frequency and Functions of Stranger Harassment,” *Sex Roles*, vol. 63, no. 7–8, (July 2010), pp. 451-462.

[5] Eric D. Wesselmann and Janice R. Kelly, “Cat-Calls and Culpability: Investigating the Frequency and Functions of Stranger Harassment,” *Sex Roles*, vol. 63, no. 7–8, (July 2010), p.453.

[6] Eric D. Wesselmann and Janice R. Kelly, “Cat-Calls and Culpability: Investigating the Frequency and Functions of Stranger Harassment,” *Sex Roles*, vol. 63, no. 7–8, (July 2010), p.452.

[7] Brian P. Meier, Verlin B. Hinsz, and Sarah R. Heimerdinger, “A Framework for Explaining Aggression Involving

Groups,” *Social and Personality Psychology Compass*, vol. 1, no. 1, (November 2007), pp. 298–312.

[8] Eric D. Wesselmann and Janice R. Kelly, “Cat-Calls and Culpability: Investigating the Frequency and Functions of Stranger Harassment,” *Sex Roles*, vol. 63, no. 7–8, (July 2010), p. 453.

[9] Brian P. Meier, Verlin B. Hinsz, and Sarah R. Heimerdinger, “A Framework for Explaining Aggression Involving Groups,” *Social and Personality Psychology Compass*, vol. 1, no. 1, (November 2007), pp. 298–312.

[10] Eric D. Wesselmann and Janice R. Kelly, “Cat-Calls and Culpability: Investigating the Frequency and Functions of Stranger Harassment,” *Sex Roles*, vol. 63, no. 7–8, (July 2010), p. 453.

[11] Kathryn Graham et al., “When Women Do Not Want It: Young Female Bargoers’ Experiences with and Responses to Sexual Harassment in Social Drinking Contexts,” *Violence Against Women*, vol. 23, no.12, (October 2017), pp. 1419–1441.

[12] Christopher Hunt and Karen Gonsalkorale, ‘Who Cares What She Thinks, What Does He Say? Links between Masculinity, In-Group Bonding and Gender Harassment’, *Sex Roles*, no. 70, vol 1–2, (January 2014), pp. 14–27.

[13] Eric D. Wesselmann and Janice R. Kelly, “Cat-Calls and Culpability: Investigating the Frequency and Functions of Stranger Harassment,” *Sex Roles*, vol. 63, no. 7–8, (July 2010), p. 453.

[14] Brian P. Meier, Verlin B. Hinsz, and Sarah R. Heimerdinger, “A Framework for Explaining Aggression Involving Groups,” *Social and Personality Psychology Compass*, vol. 1, no. 1, (November 2007), p.306.

[15] Brian P. Meier, Verlin B. Hinsz, and Sarah R. Heimerdinger, “A Framework for Explaining Aggression Involving Groups,” *Social and Personality Psychology Compass*, vol. 1, no. 1, (November 2007), pp. 306-307.

[16] See: Holly Kearn, *Unsafe and Harassed in Public Spaces: A National Street Harassment Report* (Virginia: Stop Street Harassment, 2014), available from: <http://www.stopstreetharassment.org/wp-content/uploads/2012/08/2014-National-SSH-Street-Harassment-Report.pdf>; Kathryn Graham et al., “When Women Do Not Want It: Young Female Bargoers’ Experiences with and Responses to Sexual Harassment in Social Drinking Contexts,” *Violence Against Women*, vol. 23, no.12, (October 2017), pp. 1419–1441; Olatokunbo Olukemi Laniya, “Street Smut: Gender, Media, and the Legal Power Dynamics of Street Harassment, or ‘hey Sexy’ and Other Verbal Ejaculations,” *Columbia Journal of Gender & Law*, vol. 14, no. 1, (2005), p. 40; Christopher Hunt and Karen Gonsalkorale, “Who Cares What She Thinks, What Does He Say? Links between Masculinity, In-Group Bonding and Gender Harassment,” *Sex Roles*, no. 70, vol 1–2, (January 2014), pp. 14–27.

[17] Holly Kearn, *Unsafe and Harassed in Public Spaces: A National Street Harassment Report* (Virginia: Stop Street Harassment, 2014), p.22. Disponible en: <http://www.stopstreetharassment.org/wp-content/uploads/2012/08/2014-National-SSH-Street-Harassment-Report.pdf>

[18] Olatokunbo Olukemi Laniya, “Street Smut: Gender, Media, and the Legal Power Dynamics of Street Harassment, or ‘hey Sexy’ and Other Verbal Ejaculations,” *Columbia Journal of Gender & Law*, vol. 14, no. 1, (2005), p.109.

[19] Christopher Hunt and Karen Gonsalkorale, “Who Cares What She Thinks, What Does He Say? Links between Masculinity, In-Group Bonding and Gender Harassment,” *Sex Roles*, no. 70, vol 1–2, (January 2014), p.15.

[20] Rebecca Lennox and Rozzet Jurdi-Hage, “Beyond the Empirical and the Discursive: The Methodological Implications of Critical Realism for Street Harassment Research,” *Women’s Studies International Forum*, vol. 60, (January - February 2017), pp. 28–38.

[21] Plan International, *Unsafe in the City: The everyday experiences of girls and young women in the city* (Woking: Plan International, 2018).

[22] Plan International, *Unsafe in the City: The everyday experiences of girls and young women in the city* (Woking: Plan International, 2018), p.16.

[23] Plan International, *Unsafe in the City: The everyday experiences of girls and young women in the city* (Woking: Plan International, 2018), p.16.

[24] Eric D. Wesselmann and Janice R. Kelly, "Cat-Calls and Culpability: Investigating the Frequency and Functions of Stranger Harassment," *Sex Roles*, vol. 63, no. 7–8, (July 2010), p. 453.

[25] Nural Alam, Swapan K. Roy and Tahmeed Ahmed, "Sexually harassing behavior against adolescent girls in rural Bangladesh: implications for achieving millennium development goals," *Journal of Interpersonal Violence*, vol. 25, no.3, (March 2010), pp. 443–456; Sonali Mukherjee and Farrukh Shah, *Wings 2018, World of India's Girls: A study on the perception of girls' safety in public spaces* (Haryana, India: Save the Children, 2018).

[26] Rebecca Lennox and Rozzet Jurdi-Hage, "Beyond the Empirical and the Discursive: The Methodological Implications of Critical Realism for Street Harassment Research," *Women's Studies International Forum*, vol. 60, (January - February 2017), pp. 28–38.

[27] Holly Kearl, *Unsafe and Harassed in Public Spaces: A National Street Harassment Report* (Virginia: Stop Street Harassment, 2014), p.22. Disponible en: <http://www.stopstreetharassment.org/wp-content/uploads/2012/08/2014-National-SSH-Street-Harassment-Report.pdf>

[28] See: Fiona Vera-Gray, *Men's intrusion, women's embodiment: a critical analysis of street harassment* (Abingdon, Oxon: Routledge, 2016); Molly Johnson and Ebony Bennett, *Everyday sexism: Australian women's experiences of street harassment: Briefing Note* (Canberra: The Australia Institute, 2015).

[29] Molly Johnson and Ebony Bennett, *Everyday sexism: Australian women's experiences of street harassment, Briefing Note* (Canberra: The Australia Institute, 2015).

[30] Bianca Fileborn, "Bystander intervention from the victims' perspective: experiences, impacts and justice needs of street harassment victims," *Journal of Gender-Based Violence*, vol.1, no. 2, (December 2017), pp.187–204.

[31] David Grazian, "The Girl Hunt: Urban Nightlife and the Performance of Masculinity as Collective Activity," *Symbolic Interaction*, vol. 30, no. 2, (Spring 2007), p. 238.

[32] Beth Quinn, "Sexual harassment and masculinity: the power and meaning of 'girl watching'," *Gender & Society*, vol.16, no. 3, (June 2002), pp.387-388.

[33] Eric D. Wesselmann and Janice R. Kelly, "Cat-Calls and Culpability: Investigating the Frequency and Functions of Stranger Harassment," *Sex Roles*, vol. 63, no. 7–8, (July 2010), p. 459.

[34] Christopher Hunt and Karen Gonsalkorale, "Who Cares What She Thinks, What Does He Say? Links between Masculinity, In-Group Bonding and Gender Harassment," *Sex Roles*, no. 70, vol 1–2, (January 2014), p.15.

[35] Walter Dekeseredy and Martin Schwartz. "Male peer support and women abuse: an expansion of Dekeseredy's model," *Sociological Spectrum*, vol. 13, no. 4, (1993), pp. 393–413; VicHealth, *Framework for Addressing Violence against Women*. Disponible en: <https://www.vichealth.vic.gov.au/programs-and-projects/vichealth-framework-for-preventing-violence-against-women>

[36] Eric D. Wesselmann and Janice R. Kelly, "Cat-Calls and Culpability: Investigating the Frequency and Functions

of Stranger Harassment,” *Sex Roles*, vol. 63, no. 7–8, (July 2010), p. 453.

[37] Beth Quinn, “Sexual harassment and masculinity: the power and meaning of ‘girl watching’,” *Gender & Society*, vol.16, no. 3, (June 2002), pp. 387-388.

[38] Walter DeKeseredy and Martin Schwartz, “Thinking Sociologically about Image-Based Sexual Abuse: The contribution of male peer support theory,” *Sexualization, Media & Society*, (October – December 2016), p.5; Walter DeKeseredy and Martin Schwartz. “Male peer support and women abuse: an expansion of DeKeseredy’s model,” *Sociological Spectrum*, vol. 13, no. 4, (1993), pp. 393–413; Alberto Godenzi, Martin D. Schwartz and Walter S. DeKeseredy, “Toward a gendered social bond/male peer support theory,” *Critical Criminology*, vol. 10, no.1, (January 2001), pp. 1-16.

[39] Victoria Banyard, “Who will help prevent sexual violence: creating an ecological model of bystander intervention,” *Psychology of Violence*, vol. 1, no. 3, (July 2011), pp. 216-229.

[40] Bianca Fileborn, “Bystander Intervention from the Victims’ Perspective: Experiences, impacts and justice needs of street harassment victims,” *Journal of Gender-Based Violence*, vol. 1, no. 2, (December 2017), pp.187–204.

[41] Fiona Vera-Gray, *The Right Amount of Panic: How women trade freedom for safety* (Bristol: Policy Press, 2018).

[42] Rebecca Lennox and Rozzet Jurdi-Hage, “Beyond the Empirical and the Discursive: The Methodological Implications of Critical Realism for Street Harassment Research,” *Women’s Studies International Forum*, vol. 60, (January - February 2017), p. 27.

[43] Walter DeKeseredy and Martin Schwartz. “Male peer support and women abuse: an expansion of DeKeseredy’s model,” *Sociological Spectrum*, vol. 13, no. 4, (1993), pp. 393–413;

[44] Kathleen Elliott, “Challenging Toxic Masculinity in Schools and Society,” *On the Horizon*, vol. 26, no. 1, (March 2018), pp.17–22.

[45] Alan Berkowitz, “Fostering health norms to prevent violence and abuse: the social norms approach,” in *The Prevention of Sexual Violence: A Practitioner’s Sourcebook*, ed. Keith Kaufman (Fitchburg, MA: NEARI Press, 2010).

[46] Walter DeKeseredy and Martin Schwartz. “Male peer support and women abuse: an expansion of DeKeseredy’s model,” *Sociological Spectrum*, vol. 13, no. 4, (1993), pp. 393–413.

[47] Rebecca Lennox and Rozzet Jurdi-Hage, “Beyond the Empirical and the Discursive: The Methodological Implications of Critical Realism for Street Harassment Research,” *Women’s Studies International Forum*, vol. 60, (January - February 2017), p.29.

[48] Eric D. Wesselmann and Janice R. Kelly, “Cat-Calls and Culpability: Investigating the Frequency and Functions of Stranger Harassment,” *Sex Roles*, vol. 63, no. 7–8, (July 2010), p. 453.



Acerca de Plan International

En Plan International trabajamos para promover los derechos de la infancia y la igualdad de las niñas en todo el mundo. Reconocemos el poder y el potencial de cada niño y niña pero, por desgracia, este potencial se ve afectado por barreras como la pobreza, la violencia, la exclusión y la discriminación. Las niñas son siempre las más afectadas. Como organización independiente humanitaria y de desarrollo, trabajamos con los niños y niñas, jóvenes, nuestros donantes y aliados para abordar desde la raíz la causa de los retos a los que se enfrentan las niñas, y todos los niños y niñas vulnerables. Apoyamos los derechos de los niños y niñas desde que nacen hasta que llegan a la edad adulta, y trabajamos con ellos para prepararlos para —y a responder a— la adversidad. Impulsamos el cambio de políticas públicas a niveles locales, nacionales, y globales, utilizando nuestro alcance, experiencia, y conocimiento. Desde el nacimiento de nuestra organización, hace ya 81 años, hemos construido alianzas eficaces a favor de los niños y niñas, y estamos activos en más de 75 países

Plan International España

C/ Pantoja 10,
28002 Madrid, España

Tel: (+34) 91 524 12 22

Fax: (+34) 91 524 12 29

plan-international.es

 facebook.com/Planinternational.es

 twitter.com/PlanInt_ES

 instagram.com/planint_es

 linkedin.com/company/plan-espa-a

 youtube.com/user/PlanEspana

Plan International ha obtenido el permiso y el consentimiento necesario para publicar las fotografías incluidas aquí.